

**EN JESUCRISTO  
VIVAMOS NUESTRA DIGNIDAD HUMANA  
CON ESPERANZA Y ALEGRÍA**

**PLAN PASTORAL DE LA ARQUIDIÓCESIS DE PUEBLA  
2020-2024**

**ESTIMADO HERMANO ASAMBLEÍSTA:**

Agradecidos con tu empeño en el proceso de elaboración de nuestro Plan Diocesano de pastoral, ponemos en tus manos el primer borrador con el texto íntegro. Nos quedan pendientes algunos párrafos como Introducción general y otros como Conclusión.

Durante nuestra Asamblea del 7 de octubre próximo dialogaremos sobre la tercera parte, misma que no hemos considerado en Asamblea.

Te invitamos a realizar una lectura completa del Texto y a hacernos llegar tus aportaciones mediante correo electrónico a la Vicaría de Pastoral, antes del 30 de octubre. De esta manera nos encaminamos a la edición definitiva de nuestro Plan.

VICARÍA DE PASTORAL

## PRIMERA PARTE

### MIRAMOS LA REALIDAD COMO DISCÍPULOS MISIONEROS DE JESUCRISTO, NUESTRA ESPERANZA

#### Introducción

1. Los discípulos misioneros -obispos, presbíteros, diáconos, religiosos (as) y laicos (as)- que peregrinamos en esta Arquidiócesis de Puebla afirmamos una vez más la necesidad de estar atentos a la realidad y nos aproximamos a ella para discernir las interpelaciones del Señor y hacer presente su acción salvadora.
2. Los contenidos que se presentan en esta primera parte de nuestro Plan Diocesano de Pastoral recogen los hechos más significativos que han sido señalados por un destacado número de miembros de nuestra comunidad eclesial desde la perspectiva del compromiso pastoral que nos mueve y se ofrecen en dos grandes apartados: *Una mirada a la realidad social* y *Una mirada a la realidad eclesial*.
3. Al presentar la visión de conjunto de la situación diocesana nos declaramos abiertos a los matices y diferenciaciones propias de cada Zona Pastoral, de cada Decanato y de cada Parroquia. Somos conscientes de que una mirada atenta, tanto al ámbito diocesano en su conjunto como al ámbito particular o local, nos posibilitará una acción pastoral contextualizada más comprometida y eficaz en la construcción del Reino.
4. Al presentar esta primera parte de nuestro Plan, nos exhortamos a mantener una mirada crítica como actitud permanente ya que nuestra realidad, tanto social como eclesial, se va transformando de acuerdo a la dinámica total de la historia humana: la realidad, ni es un todo estático que podamos dar por conocido definitivamente, ni todo cambia totalmente; las transformaciones nunca son absolutas y siempre son herederas del pasado<sup>1</sup>.

#### 1. UNA MIRADA A LA REALIDAD SOCIAL

5. En el año 2018, el número estimado de habitantes en el Estado de Puebla era de 6 317 381 (CONAPO, 2018), el 72% población urbana y el 28% población rural; 47,7 % hombres y 52.3 % mujeres. De esta población, 5 499 876 correspondían a la población de la Arquidiócesis de Puebla (CEM, 2018).
6. Al mirar la realidad social de los cinco millones y medio de habitantes en medio de los cuales hemos de cumplir con nuestra vocación de anunciar la Buena Nueva, confirmamos nuestro respeto a la autonomía de las realidades temporales, apreciamos los esfuerzos de quienes se han empeñado por lograr el desarrollo que ahora disfrutamos, sentimos propios los problemas de nuestros pueblos y manifestamos nuestra disposición para sumarnos a los actores sociales que siguen pensando que una sociedad nueva es posible y se empeñan en construirla.

---

<sup>1</sup> El aumento demográfico y el incremento de esperanza de vida son dos claros ejemplos de esta dinámica. En cincuenta años, de 1940 a 1990, la población se triplicó y mientras que la esperanza de vida, que en 1930 se estimaba de 33 y 34.7 años en hombres y mujeres respectivamente, pasó a 72.6 y 77.8 años en el 2016 (INEGI encuesta intercensal 2015). (<http://cuentame.inegi.org.mx/monografias/informacion/pue/poblacion/dinamica.aspx?tema=me&e=21>). Esta dinámica conlleva grandes transformaciones y plantea nuevos retos en muchos aspectos.

7. Exponer en toda su amplitud y profundidad la realidad social en medio de la cual peregrina nuestra iglesia angelopolitana es algo que rebasa la intención de este documento; sin embargo, destacamos algunas de sus luces y sus sombras y las presentamos en seis apartados, mismos que corresponden a seis de los siete aspectos que hemos considerado en nuestro proceso diocesano de aproximación a la realidad.

### **1.1 Aspecto Político: entre la conciencia democrática y la desilusión ciudadana**

8. Valoramos que el estado de Puebla, donde se ubica nuestra iglesia particular, heredero de una configuración nacional debida al esfuerzo de generaciones anteriores, constitucionalmente es libre y soberano, está representado en el Congreso de la Unión y cuenta con la capacidad para formular sus propias leyes y elegir a sus propios gobernantes.
9. Miramos con esperanza que en algunos sectores de nuestra sociedad se pueden apreciar diversos signos que dejan ver el anhelo de una política democrática, no solo formal sino real. En esta línea, valoramos las voces que se levantan para exigir que los gobernantes cumplan las promesas que hicieron durante sus campañas electorales, el reclamo de que se respete y se ejerza el derecho a ser elegido y/o elegir al futuro gobernante, así como la exigencia de corresponsabilidad entre pueblo y autoridades.
10. Sin embargo, en no pocos ciudadanos se pueden observar actitudes de desinterés, indiferencia e incluso rechazo a todo aquello que tenga que ver con la vida política. Reconocemos que la acción política se vive entre la apatía y la participación mínima, vemos imperiosa la necesidad de concientizar y formar a la ciudadanía para crecer en una auténtica democracia donde se viva una participación más activa.
11. Sin dejar de lamentar que la corrupción ha permeado, de diferentes maneras y en distintas proporciones, los niveles políticos, apreciamos que algunos responsables del gobierno se esfuerzan por cumplir sus compromisos y trabajan honestamente por responder a las necesidades fundamentales de los ciudadanos, sobre todo de los más vulnerables, muchas veces en coordinación con la Iglesia y con algunas Organizaciones No Gubernamentales.
12. No sin preocupación, reconocemos en la población una falta de confianza en la clase política y una desilusión por la forma en que ejerce el gobierno cuando antepone el propio interés a la búsqueda del bien común. La falta de ética en este campo se manifiesta en la corrupción, la impunidad, la ilegalidad, el nepotismo, las campañas deshonestas, la manipulación del voto, el incumplimiento de las promesas electorales, el autoritarismo, el recurso a la violencia, etc., comportamientos que han provocado que la clase política haya perdido credibilidad y que se levanten voces que reclaman formas que permitan velar por el cumplimiento de las obligaciones y las promesas de los gobernantes.

### **1.2 Aspecto Económico: entre el trabajo que impulsa el progreso y la pobreza**

13. El estado de Puebla ocupa el 14° lugar del país en crecimiento económico. A esta situación contribuye el que en algunas regiones existe un significativo número de empresas y microempresas que permiten tener salarios estables y acceso a diversos financiamientos, lo cual favorece una vida familiar digna y el progreso de las comunidades; así mismo, se reconoce también el aprovechamiento de los recursos naturales y culturales que favorecen la producción del campo, las artesanías y el turismo que, vistos desde la fe, son un regalo de Dios.

14. En un significativo porcentaje de nuestra población, el ingreso familiar se debe a las remesas que hacen llegar familiares que radican en el extranjero, con ello se favorece un desarrollo en la calidad de vida del resto de la familia y el mejoramiento de la vivienda, si bien, las decisiones políticas más recientes hacen dudar que se mantenga la tendencia de crecimiento de los últimos años.
15. Lamentamos que la búsqueda desmedida y fácil de los bienes materiales, motivada por la fuerte tendencia al materialismo y al consumismo, esté propiciando el aumento de actividades ilícitas como son el robo de combustible, el secuestro y la delincuencia común que se expresa en robos, asaltos y violencia generalizada<sup>2</sup>.
16. Son muchos los hermanos que viven en situación de pobreza y de pobreza extrema, lo cual impide su realización digna, situación que se deriva también del abandono de la agricultura a causa de la falta de apoyos y de los bajos ingresos. Según la CONEVAL, en el año 2016 el porcentaje de la población en pobreza fue de 54.6% y el porcentaje de población en pobreza extrema fue de 9%, lo cual equivale a 561 900 personas<sup>3</sup>. Situación que se agrava por el asistencialismo gubernamental, la falta de proyectos alternativos de producción, la mala administración de los recursos, el despilfarro en vicios y fiestas exageradas, los compromisos sociales irresponsablemente adquiridos y la búsqueda de tecnología innecesaria.

### **1.3 Aspecto Educativo: entre la búsqueda de la educación y su desvalorización**

17. En Puebla, el promedio de escolaridad de la población de 15 años y más es de 8.5 años, lo que equivale a un poco más del 2º año de secundaria. De cada 100 personas de 15 años y más, 7.9 no tienen ningún grado de escolaridad, 56.2 tienen educación básica terminada, 19 finalizaron la educación media superior y 16.5 concluyeron la educación superior (INEGI, 2016).
18. Para el quehacer educativo, Puebla cuenta con espacios de preparación que le posicionan como uno de los estados con mayor número de escuelas en los diferentes niveles: básico, medio y superior, propiciando con ello un desarrollo educativo de las personas y atendiendo a quienes en el pasado eran marginados de la oportunidad de recibir educación escolar, incluyendo ahora a niños y jóvenes con capacidades diferentes.
19. Sin embargo, no obstante que la importancia de la educación es algo que se ha asumido de manera generalizada, el bajo ingreso económico en la familia, la falta de compromiso de los padres que descuidan la formación de sus hijos al poner mayor atención en cubrir las necesidades básicas o las creadas y la falta de proyección profesional, provoca un bajo nivel académico, un analfabetismo aun significativo y una frecuente deserción escolar<sup>4</sup>.

---

<sup>2</sup> La tasa de delitos más frecuentes por cada cien mil habitantes para la población de 18 años y más en el estado de Puebla es de 29% robo o asalto en calle o transporte público, 20.7 % extorsión, 11 % fraude, 10.7 % robo total o parcial de vehículo, 8.4 % robo en casa habitación, 8.1 % amenazas verbales, 5.6 % otros delitos (ENVIPE 2018).

<sup>3</sup> El 93.5 % de los 217 municipios del Estado registran situaciones de pobreza y tenemos municipios con porcentajes escandalosos de pobreza, como Zoquitlán con 97.9 %, San Miguel Ixtlán con 97.6 %, Eloxochitán con 95.6 %; los municipios con menores porcentajes de pobreza son Cuautlancingo con 37.5 %, San Miguel Xoxtla con 38.5 %, Puebla con 39.9 % y San Pedro Cholula con 49.1 %.

<sup>4</sup> El Instituto Nacional para la Evaluación de la Educación asoció el alto grado de marginación en Puebla con altos índices de analfabetismo y abandono escolar. Puebla tiene el quinto porcentaje más alto de analfabetismo en el país con ocho por ciento (datos de 2015) y está entre los siete estados con el grado de escolaridad más bajo con 8.5%, su tasa de abandono escolar aumentó en secundaria pasando de 3.8 a 4.5% entre los ciclos escolares de 2013-2014 y 2015 – 2016, los mismo sucedió al pasar de 4.1 a 4.4% en el mismo período, datos que están en correlación a los de pobreza donde el estado de Puebla ocupa el quinto lugar con más personas en

20. Es lamentable constatar la agresividad que se manifiesta en algunos alumnos de diversas instituciones educativas y el incremento de actos ilícitos que provocan temor, tanto en la población estudiantil como en el personal educativo, que se sienten en riesgo de ser víctimas del crimen organizado, del vandalismo, del secuestro, del narcotráfico, etc.
21. En muchas de las instituciones se ofrece una educación deshumanizada, con programas educativos que manifiestan el desconocimiento de valores humanos y éticos; situación que se complica aún más por la falta de vocación de algunos docentes y por la indefinición de una reforma educativa, que es percibida por muchos como arbitraria, parcial y asistencialista.

#### **1.4 Aspecto Cultural: entre la identidad cultural y la pérdida de valores**

22. Las familias de nuestra iglesia particular heredan una tradición multiétnica y multicultural, con sus luces y sus sombras, a partir de ellas se configura la identidad de nuestras comunidades.
23. Miramos con alegría que aún prevalecen los valores de solidaridad en la familia y en la comunidad, así como una organización tradicional y ancestral de cargos sociales y eclesiales; es sin duda una riqueza el contar con tradiciones que hacen que la fe y la religiosidad popular den un rostro propio a la cultura, misma que se diversifica también por la fuerte pertenencia en origen, lengua y tradición desde los pueblos originarios de lengua Náhuatl, Totonaca, Popoloca y Mazateco, que representan el 11 % de la población de la entidad.
24. Reconocemos el reto de mantener la sabiduría de los pueblos y de las generaciones mayores, de manera que las nuevas generaciones conserven y potencien los auténticos valores humanos y cristianos. No podemos cerrar los ojos ante el poco respeto a la dignidad de la persona, la pérdida de identidad de la familia y, por ende, de la comunidad. Sin dejar de apreciar el avance tecnológico y la ayuda de las nuevas formas de comunicación, tampoco se puede desconocer el uso desmedido e irresponsable que muchas veces se hace de las redes sociales lo cual fortalece un pensamiento poco crítico, da cauce a esnobismos en el pensamiento, en la vida y en la conducta, provocado por el influjo ilimitado de información vana y manipulada que da lugar a una mentalidad superficial y fragmentada.
25. Está ante nosotros la tarea de educar en los auténticos valores desde la familia, crear y alimentar temáticas de interés en las redes sociales, conformar grupos apostólicos de cibernautas que por los nuevos medios señalen rumbo y favorezcan la participación activa y consciente de nuestras comunidades.

#### **1.5 Aspecto Ecológico: entre la mayor conciencia y la contaminación de la casa común**

26. Miramos con esperanza que se ha tomado más conciencia sobre el daño ambiental que se está provocando y que son más numerosos los esfuerzos por revertir esta situación a través de diversos programas que se están implementando desde instituciones gubernamentales, ONGs, desde la sociedad civil en general y desde la Iglesia, sea en diversas formas de asociación entre ellas o cada una en sus respectivos campos, así como la participación de diversas empresas en esta tarea.

27. Nos alegra reconocer diversos programas mediante los cuales se impulsa la producción agrícola orgánica, la reforestación y el cuidado de la flora y de la fauna, el cuidado de los ríos y la limpieza de las barrancas, las campañas para sustituir el uso de desechables, la promoción del reciclaje, el uso de medios de transporte híbridos, las plantas tratadoras de agua residual y las fuentes de energías limpias; de esta manera se va educando a la población y se va generando una cultura ecológica, también mediante el uso de las redes sociales.
28. Reconocemos a los pueblos originarios que han sabido, ancestralmente, custodiar, proteger y alimentar a la madre tierra, resistiendo a modelos que progresiva y vertiginosamente deterioran y empobrecen la biodiversidad.
29. Sin dejar de apreciar los avances logrados, no podemos dejar de considerar que Puebla es una de las ocho ciudades más contaminadas de México. Tenemos una contaminación de la tierra por el uso agresivo e indiscriminado de fertilizantes, herbicidas y pesticidas; por los tiraderos de basura a cielo abierto; por el uso excesivo de productos desechables, como unicel, pet, papel, cartón y vidrio. Padecemos una grave contaminación del agua, ya que de la totalidad de ríos, arroyos y presas, el 78% están contaminados por el desemboque de aguas residuales y de las 23 plantas tratadoras de agua que existen, sólo operan 12 y sólo 8 cumplen con las normas de funcionamiento. Tenemos un aire contaminado por las empresas irresponsables, especialmente por el uso de diésel, y la tala inmoderada de bosques y zonas verdes arrasadas por la urbanización.
30. Lamentamos que los malos hábitos y la falta de una cultura ecológica en la ciudadanía esté contribuyendo a la producción de contaminantes de todo tipo, visual, auditivo y sólido, así como a la reducción del número de especies de flora, fauna, la desaparición de la biodiversidad y los ecosistemas acuáticos, todo lo cual desafía también a la comunidad eclesial que está llamada a velar por el cuidado integral de la creación.

#### **1.6 Aspecto religioso: entre la religiosidad popular y las diversas confesiones no católicas**

31. En el Estado de Puebla, así como en otros muchos lugares del país, como parte de su idiosincrasia, se percibe una destacada piedad popular que se expresa en las fiestas patronales, en las mayordomías, fiscalías, cofradías y asociaciones; así como en las procesiones, peregrinaciones, devociones, danza, música, canto, vestidos y comida. Mediante estas expresiones el 83% de la población poblana que se declara católica manifiesta su fe; sin embargo, de entre los que se profesan católicos pocos manifiestan una fe suficientemente formada que les conduzca a la celebración litúrgica.
32. Parecería que la Iglesia católica tiene el predominio de la fe; sin embargo, a pesar de la riqueza de las expresiones religiosas y de piedad, el empeño de diversas confesiones religiosas, los cuestionamientos que se van planteando a la Iglesia católica y el desconocimiento del verdadero sentido de la fe ha dado lugar al éxodo de los fieles católicos. Según las estadísticas más recientes, existen en nuestra entidad 232 Asociaciones Religiosas que van aumentando el número de sus agremiados, entre ellos se pueden destacar los Protestantes, sean pentecostales, cristianos o evangélicos, con una población de 336,873; Pentecostales, sean cristianos o evangélicos, 319,420; Testigos de Jehovah 66,086; Mormones 18,722 y Adventistas 7,755.

33. Puebla ocupa el 16° lugar a nivel nacional en el crecimiento de grupos religiosos no católicos, fenómeno favorecido por la ignorancia de la fe de los católicos, la poca atención de los sacerdotes a sus comunidades, la falta de evangelización a las familias, la ausencia de procesos de evangelización permanente, la falta de criterios pastorales y sacramentales comunes, las estructuras anticuadas de evangelización, una Iglesia piramidal y la deformación de los contenidos de la fe, así como el relativismo, el secularismo, el cambio de época y de mentalidad, el fanatismo religioso, el esoterismo, la globalización y la diversidad de información, no siempre fundamentada y con buena intención, de los medios de comunicación.
34. Es importante no olvidar el número alarmante de más de 100, 000 habitantes que se profesan sin religión, esto nos debe hacer despertar para que como agentes de pastoral renovemos las estructuras pastorales y relancemos nuestra acción evangelizadora.

## **2. UNA MIRADA A LA REALIDAD ECLESIAL**

35. Al mirar atenta y críticamente la realidad de nuestra Iglesia angelopolitana, que tiene su origen histórico como diócesis con la bula “Sacri Apostolatus Ministerio”, del Papa León X, el 24 de enero de 1518, agradecemos la acción del Espíritu Santo que ha hecho fructificar nuestros esfuerzos en diversos aspectos eclesiales y lo invocamos para que con su luz y su fuerza reconozcamos nuestras debilidades y enfrentemos las dificultades que siguen obstaculizando diversos procesos evangelizadores, ya que lo que no se asume no se redime.
36. Sin pretender una presentación exhaustiva, estructuramos nuestra aproximación a la realidad eclesial en tres apartados. En un primer momento presentamos algunos rasgos generales de nuestra realidad eclesial que percibimos y expresamos como tensiones pastorales, en un segundo momento damos una mirada a la situación de los agentes de pastoral en particular y, finalmente, en la tercera parte nos detenemos a considerar algunos aspectos desde nuestras estructuras pastorales.

### **2.1 Una mirada desde algunas tensiones de la Realidad eclesial en su conjunto**

37. En el Proyecto Global de Pastoral, al hacer una mirada a la Iglesia en el país, nuestros obispos destacan varios aspectos generales: *el clericalismo y el analfabetismo religioso, el urbanismo y la piedad popular*, así como *el debilitamiento de la fe en algunos sectores de nuestro pueblo* (cfr. PGP 79-84). Retomando estos señalamientos y considerando los aportes que se presentaron al realizar una aproximación a nuestra realidad particular, describimos en este primer apartado algunos rasgos generales que reflejan la tensión pastoral de nuestra comunidad eclesial.

#### **2.1.1 Entre la experiencia de Iglesia Pueblo de Dios y el clericalismo**

38. Apreciamos los esfuerzos que muchos presbíteros, religiosos y laicos estamos realizando para encausar a nuestras comunidades hacia la experiencia de Iglesia como Pueblo de Dios. Nos llena de esperanza constatar el interés que se ha despertado por comprender y hacer operativa la sinodalidad impulsada por la realización y los procesos de recepción de nuestro 5° Sínodo diocesano.
39. Nos alegramos por la corresponsabilidad de los laicos que se deja sentir en los innumerables y comprometidos grupos pastorales y las pequeñas comunidades de fe, en las entusiastas asociaciones y movimientos laicales, en los ministerios laicales, muchos de ellos sin reconocimiento formal, y en las incontables acciones evangelizadoras desde donde los laicos están manifestando su vida y haciendo eficaz su misión. Nos alegra constar la participación de los laicos en las Asambleas de pastoral en los diversos niveles eclesiales: Diócesis, Zona pastoral, Decanato y Parroquia.

40. Sin embargo, retomando la percepción de nuestros obispos a nivel nacional, *advertimos también, que estamos aún muy lejos de erradicar el clericalismo de nuestras prácticas pastorales, este mal que tanto impide crecer y comprometerse a nuestros fieles laicos en la vocación que les es propia dentro de la Iglesia y del mundo. No somos esa Iglesia bautismal de donde brotan los ministerios que reclama actualmente el fortalecimiento del Reino de Dios... vemos cómo muchas veces los laicos siguen siendo relegados en la vida de la Iglesia, prevaleciendo actitudes arbitrarias y abusivas por parte de los pastores que obstaculizan su participación...* (PGP 79).

### **2.1.2 Entre la formación del cristiano católico y el analfabetismo religioso**

41. Nos alegramos de que cada vez más laicos cultivan una experiencia consciente de su fe cristiana católica y procuran una educación en valores desde la vida familiar; vemos con esperanza que muchos buscan participar en cursos, conferencias, jornadas, talleres y retiros; nos entusiasma reconocer que los centros de formación laical son cada vez más frecuentados y con todo ello apreciamos que aumenta el número de laicos mejor preparados, lo cual redundará en una auténtica alegría por anunciar el Evangelio y una más definida participación en la vida pastoral de los diversos niveles eclesiales, particularmente en las parroquias.
42. No obstante, no podemos sino sumarnos a la constatación que hacen nuestros obispos cuando señalan el *gran déficit en la formación cristiana del Pueblo de Dios, hay un analfabetismo religioso preocupante en un gran número de creyentes, permaneciendo en ellos una gran confusión y vacío en el conocimiento de las verdades fundamentales de su fe; esto se manifiesta en la superficialidad de sus compromisos sacramentales y en la ligereza de la vivencia de los valores del Evangelio en su vida diaria* (PGP 80). No podemos desconocer tampoco la resistencia a la formación que se puede reconocer en muchos y que refleja conformismo y apatía religiosa.

### **2.1.3 Entre la apertura y el estancamiento de la Iglesia**

43. En muchos agentes de pastoral se puede percibir el deseo de una iglesia más abierta a los desafíos que el tiempo nos presenta y más comprometida con la invitación que el Papa Francisco nos ha hecho para convertirnos en una Iglesia en salida; nos alegra constatar que crece el número de laicos más conscientes de su vida y su misión y que varios grupos apostólicos reflejan un mayor compromiso y una más profunda espiritualidad.
44. Sin embargo, no hemos logrado superar la tendencia de una Iglesia conservadora, tradicionalista y piramidal. No se percibe suficiente conocimiento, conciencia y arrojo ante los cambios que se viven, tenemos miedo a emprender caminos nuevos, no hemos sabido responder a los retos de nuestro tiempo y asumir nuestro compromiso ante las necesidades que nos plantea el nuevo siglo, el cambio de época nos rebasa.
45. Hace falta profundizar en los documentos más recientes de la Iglesia para actualizar nuestro lenguaje y nuestros métodos, así como para revitalizar nuestro entusiasmo pastoral y lograr una experiencia de Iglesia más atractiva ya que seguimos en una pastoral de conservación, hacemos muchas cosas por cumplimiento, seguimos realizando las mismas prácticas pastorales, seguimos empleando los mismos métodos obsoletos y no se refleja la alegría de ser discípulos misioneros. Lamentamos que no sea común el compromiso de salir a los más alejados y nos debe preocupar la ausencia de fieles en nuestras actividades, sobre todo la ausencia de los jóvenes.

#### **2.1.4 Entre la búsqueda y el desconcierto ante el urbanismo**

46. Como en todo el país, por distintos motivos la población urbana en nuestra diócesis ha crecido significativamente y no son pocos los intentos que se pueden apreciar para evangelizar en la ciudad.
47. No obstante, retomando la declaración de nuestros obispos mexicanos, “podemos decir que la Iglesia está en la ciudad, pero no se ha hecho urbana, creemos que no se ha tenido la creatividad pastoral suficiente y necesaria para atender adecuadamente este doloroso fenómeno humano” (PGP 81).

#### **2.1.5 Entre la purificación y la inercia de la piedad popular**

48. Damos gracias a Dios porque, como en otras diócesis de nuestro país, también en la nuestra se aprecian muchas expresiones de piedad popular (cfr. PGP 82) que reflejan la idiosincrasia de nuestros pueblos y la herencia familiar. Nos llena de alegría constatar los esfuerzos de diversos agentes de pastoral por purificar y llenar de Evangelio las peregrinaciones a los santuarios, las fiestas patronales, las procesiones y las devociones personales.
49. Sin embargo, no podemos sino sumarnos a la constatación de nuestros obispos cuando afirman: “consideramos que es necesario acompañar pastoralmente esta gran riqueza y que sirva para una fe más comprometida de todos los creyentes en beneficio de una sociedad más justa, honesta y en paz... Es necesario que como pastores podamos conocer, vivir y acercarnos a estas manifestaciones sencillas de piedad. Esta realidad exige acogerla con respeto y amor para poder descubrir en ella las semillas del Verbo y darles un auténtico acompañamiento evangélico” (PGP 82).

#### **2.1.6 Entre el compromiso y la indiferencia ante la penetración de las sectas**

50. Nos alegra constatar que no son pocos los agentes comprometidos en la acción evangelizadora, que en muchos lugares la catequesis ya no es casual sino procesual, que muchos niños apoyados por sus padres se inician en el conocimiento de su fe para llegar a un encuentro personal con Cristo, que se llevan a cabo algunos proyectos encaminados a defender la fe ante las sectas y que se despierta el interés por conocer la Biblia y la verdad sobre la Iglesia.
51. No obstante, observamos cómo la ignorancia religiosa, los fenómenos actuales (como el relativismo), los anti-testimonios eclesiales, el poco cuidado que los pastores ponen en sus comunidades, los malos tratos a las personas dentro de la Iglesia y la falta de evangelización en general, han dado paso al crecimiento de las sectas religiosas (cfr. PGP 80).
52. Lamentamos que no hemos puesto la adecuada atención a este fenómeno, no percibimos sus dimensiones y damos poca importancia a sus consecuencias, de manera que seguimos con nuestro estilo y parece predominar una indiferencia ante esta realidad.

#### **2.1.7 Entre la preocupación y la ingenuidad ante el debilitamiento de la fe**

53. Nuestra región, como otras de nuestro país, ha gozado de una fama de catolicismo de fuerte arraigo y tradición que se reconoce tanto en los centros urbanos como en el medio rural, aunque con expresiones diferentes, y algunas estadísticas lo siguen reflejando en sus porcentajes.
54. Sin embargo, retomando la percepción que manifiestan nuestros obispos en el PGP, hemos de tomar conciencia de que la identidad cristiana de nuestra cultura presenta ya algunos deterioros: disminuye la credibilidad de la Iglesia como institución, aumenta el descontento con sus estructuras y con el anti-testimonio de muchos de sus pastores. Nuestra vida eclesial carece de fuerza, de testimonio, de una expresión viva de solidaridad. “Nuestra mayor amenaza es el gris pragmatismo de la vida

cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad (DA 12)” (cfr. PGP 83).

55. Si bien hemos de agradecer la entrega de tantos agentes de pastoral que procuran estar abiertos a los desafíos que los nuevos tiempos nos presentan y apreciar los intentos de una presencia significativa en el ritmo de nuestra sociedad, “también consideramos que no hemos sido capaces de entrar en la realidad de nuestro pueblo para anunciar y orientar con claridad sobre situaciones nuevas y complicadas que hieren a nuestra sociedad y que el cristiano de hoy demanda para tomar decisiones importantes en su vida, por ejemplo, situaciones sociales como la honestidad, la corrupción, el narcotráfico; aspectos básicos sobre el ser varón y el ser mujer, sobre el profundo sentido de la sexualidad, así como sus fines... Así mismo, percibimos que existen relaciones deficientes y en ocasiones lejanas con cristianos que toman decisiones políticas, económicas y culturales en nuestra sociedad y que piden un acompañamiento cristiano. A esto se le suman deficiencias en el papel que debemos tener como mediadores para la resolución de los problemas que enfrenta nuestro pueblo” (PGP 84).

## **2.2 Una mirada desde los agentes de pastoral**

56. Durante nuestra reciente IX Asamblea diocesana de pastoral, realizada del 16 de octubre al 8 de noviembre de 2017, reflexionamos en torno a los agentes de pastoral y nos preguntamos: ¿cómo estamos? De los aportes de aquella asamblea y del ejercicio de aproximación a nuestra realidad eclesial reciente destacamos algunos rasgos que ahora manifestamos.

### **2.2.1 Los fieles laicos**

57. Nos alegramos de constatar laicos cada vez mejor preparados que van tomando más conciencia de su identidad y expresan su deseo de conocer más a Dios y a su Iglesia, lo cual hace crecer en ellos el deseo de participar cada vez más en la acción evangelizadora y les lleva a incorporarse a diversos grupos y cofradías en coordinación con su párroco. Poco a poco, aunque no en todas partes con la misma intensidad, el laicado va asumiendo un protagonismo que dinamiza la pastoral, tanto en las parroquias como en las Comisiones diocesanas, lo cual va dando un nuevo rostro a la Iglesia que peregrina en Puebla.
58. Nos alegra constatar que se desarrollan jornadas de formación para laicos en diversos niveles de la Iglesia, se elaboran nuevos proyectos de pastoral, se estrecha la relación entre laicos y párrocos, surgen diversas propuestas de formación, se manifiesta más compromiso en el ejercicio del apostolado y se percibe mayor integración entre los grupos apostólicos.
59. Sin embargo, la gran mayoría de nuestros laicos se limitan a asistir a las celebraciones eucarísticas, algunos participan en procesiones y peregrinaciones pero no destinan tiempo ni se comprometen en los procesos evangelizadores. Es necesario favorecer una formación más sistematizada, un acompañamiento más cercano de parte de los ministros ordenados, empezando por el testimonio, y un compromiso más eficaz. Es importante ayudar a los laicos a superar las tentaciones del egoísmo, el individualismo, el protagonismo y la soberbia que bloquean una acción corresponsable, un trabajo en equipo y una pastoral de conjunto y en comunión.
60. Si bien ya existen laicos conscientes de su papel en la sociedad y comprometidos con ella, muchos siguen mirándose dentro del quehacer interno de la Iglesia –y lamentablemente sin mirar a las periferias-; hace falta seguir promoviendo su vida y acción en medio de los asuntos temporales que les son propios y promoviendo programas que les encaminen en esa dirección sin descuidar el cultivo de una profunda espiritualidad.

### **2.2.2 La vida consagrada**

61. La presencia de la Vida Consagrada en Puebla, no solamente refleja el aporte de las comunidades de gran tradición en la Iglesia, sino que también se ha visto enriquecida con la vida y misión de nuevas comunidades que han llegado a nuestra Iglesia angelopolitana.
62. No obstante, se aprecia un desnivel en la formación y en la participación pastoral. Reconocemos que tenemos un largo camino que recorrer para avanzar en una pastoral orgánica o de conjunto y en apreciar el esfuerzo que cada comunidad religiosa realiza desde sus propios carismas y programas de evangelización (cfr. PGP 72).

### **2.2.3 Los ministros ordenados**

63. Damos gracias a Dios que ha proporcionado a nuestra iglesia angelopolitana a lo largo de su historia obispos que han dado lo mejor de sí mismos en bien de nuestra comunidad eclesial y que han contribuido al perfil actual de nuestra iglesia particular como Fray Julián Garcés (primer obispo), Juan de Palafox y Mendoza (fundador del Seminario), Ramón Ibarra y González (primer arzobispo), Pedro Vera y Zuria (periodo de la guerra cristera), Octaviano Márquez y Toriz (constructor de los actuales edificios del Seminario Palafoxiano), Rosendo Huesca Pacheco (pensador, conciliador, constructor). Nos alegra contar con un presbiterio diocesano numeroso que se enriquece con los carismas de diversos religiosos y con los nuevos sacerdotes que año con año se suman a la diversidad de tareas pastorales; vemos con esperanza la formación especializada que en muchos de ellos se está procurando. No podemos sino agradecer también que crece el número de diáconos permanentes.
64. Sin embargo, no podemos dejar de señalar que en muchos ministros ordenados se percibe un cansancio permanente, un desgaste no siempre justificado y un ministerio adormilado, gris y comodino, sin coherencia entre lo que se predica, se enseña y se vive, lo cual deja entrever la falta de una verdadera identidad sacerdotal y una firme espiritualidad; en algunos ministros se deja ver un falso pietismo y la búsqueda de seguridad y confort, así como poco entusiasmo para involucrarse a fondo en el ministerio, particularmente ante las nuevas propuestas pastorales que se plantean, prevaleciendo la repetición de esquemas conservadores, sin asumir las necesidades de las comunidades y sin apertura al cambio, a la innovación y la creatividad, dando lugar a una práctica pastoral de simulación.
65. Por otro lado, en muchos ministros ordenados se deja ver un activismo al ritmo frenético de la sociedad, muchas veces empeñados en la organización de eventos pero sin acompañamiento de procesos, un estilo de vida que agota y se traduce en pérdida de una cuidada atención a los fieles. Aunque tenemos un presbiterio numeroso, proporcionalmente son pocos para tanta demanda, sobre todo sacramental.
66. Aunque reconocemos signos de convivencia y tolerancia entre los ministros ordenados, lamentamos que no siempre haya voluntad y compromiso para procurar una pastoral de conjunto ni discernimiento pastoral que nos permita avanzar en la experiencia de comunión y participación. Se percibe mucha resistencia a la unificación de criterios en la acción pastoral, y muchas veces cada uno sigue sus propios intereses y programas en propuestas individualistas donde ni se siente el entusiasmo pastoral de los presbíteros jóvenes, ni se destaca la experiencia de los mayores.
67. Finalmente, lamentamos la falta de interés que muchos ministros ordenados manifiestan en la procuración de su formación permanente y reconocemos que puede ganar terreno una soberbia intelectual o bien la mediocridad.

## **2.3 Una mirada desde las estructuras pastorales**

68. Durante nuestro reciente 5° Sínodo Diocesano reflexionamos sobre diversos aspectos de la organización pastoral (capítulo 5°) y sobre las estructuras gubernamentales y administrativas (capítulo 6°) que nos ayudan a realizar las tareas primordiales de la Iglesia (capítulo 3°). De aquellas reflexiones, de las recomendaciones que el Consejo de pastoral presentara sobre el desempeño de las Comisiones y Dimensiones pastorales de nuestra Iglesia angelopolitana, así como de los aportes del reciente proceso de planeación pastoral se presentan los aspectos de esta tercera parte de nuestra mirada a la realidad eclesial.

### **2.3.1 La parroquia y sus ámbitos de coordinación y apoyo**

69. Nos anima formar parte de una Iglesia diocesana donde muchas parroquias procuran una mejor organización pastoral mediante Planes pastorales, la conformación de sus Consejos pastorales y su estructuración en Comisiones y Dimensiones, de acuerdo a los lineamientos diocesanos; donde hay agentes laicos de pastoral cada vez mejor preparados que crecen en su conciencia de pertenencia y de corresponsabilidad en la Iglesia, así como grupos de pastoral mejor capacitados y comprometidos. Vemos con alegría que en muchas parroquias se han relanzado procesos de comunión y participación entre párrocos y fieles, apreciamos la apertura de muchos párrocos para lograr una mejor comunicación con sus fieles y un mejor acompañamiento de sus grupos apostólicos.

70. Sin embargo, muchas parroquias no cuentan aún con un Plan de pastoral parroquial ni con los consejos propios para una acción pastoral que refleje la vida y el compromiso de todos (cfr. PGP 79). El Plan diocesano de pastoral 2014-2018 fue poco conocido, escasamente aplicado y muy pocas veces evaluado, con lo cual se ha dado lugar a la improvisación y a la dispersión.

71. Por otro lado, en muchas parroquias los grupos de apostolado han caído en la rutina, la apatía y el confort; no se renuevan ni incrementan el número de sus miembros, sobreviven haciendo lo mínimo y no se proyectan en el ámbito social, no se relacionan adecuadamente con otros grupos, con lo cual se debilita el compromiso apostólico y se fomenta una desarticulación entre los grupos. En muchas parroquias se lamenta la ausencia del pastor en los grupos de evangelización que manifiestan una espiritualidad debilitada, poco sentido de pertenencia, confusa identidad cristiana, desinterés, cansancio y escasa motivación misionera.

72. Al carecer de una pastoral planificada y de conjunto, así como de Consejos parroquiales formados y acompañados, constatamos que al darse el cambio de responsables en las comunidades se pierda la continuidad en la acción pastoral

73. En coherencia con esfuerzos de otros tiempos, vemos con esperanza que las seis Zonas pastorales en las que está estructurada nuestra diócesis siguen favoreciendo la comunión de los agentes y la coordinación de las tareas pastorales; así mismo, nos alegra que las reuniones de Decanato se realicen con frecuencia y cuenten con muy buena asistencia de los presbíteros.

74. No obstante, vemos como un desafío que el Decanato sea asumido como el espacio de cultivo de la fraternidad de los presbíteros, la instancia de apoyo subsidiario de las parroquias y de reflexión sobre las situaciones comunes para establecer posturas y criterios de conjunto que hagan sentir la presencia de la Iglesia en las situaciones particulares del Decanato.

### **2.3.2 La Vicaría de pastoral y las Comisiones diocesanas**

75. A partir de su constitución, la Vicaría de Pastoral ha favorecido la operatividad de las disposiciones pastorales de nuestro Arzobispo y ha contribuido al relanzamiento de los programas y proyectos de las Comisiones y Dimensiones de pastoral en favor de las Zonas, Decanatos y Parroquias; sin embargo, se percibe la necesidad de una mejor coordinación entre éstas, con las instancias de gobierno y con el Ordinario del lugar para impulsar una verdadera pastoral orgánica o de conjunto.
76. Al considerar la realidad pastoral desde las Comisiones diocesanas, primero ponemos nuestra atención en las pastorales específicas que dichas Comisiones animan y terminamos con una palabra sobre la Comisión en cuanto equipo de servicio.

#### **a. Comisión profética**

77. Desde el impulso a la experiencia de encuentro personal con Jesucristo, se ha fortalecido la formación de los agentes de la pastoral profética, se han creado escuelas para laicos, se ha favorecido el acercamiento a la Palabra, se ha despertado un mayor interés por evangelizar a la comunidad y se ha fortalecido el compromiso de catequistas que se van configurando como alegres discípulos misioneros, frente al reto de la discontinuidad en la formación de los fieles en sus diversas etapas.

#### **b. Comisión litúrgica**

78. Nos alegra constatar la numerosa participación de fieles en los sacramentos de la iniciación cristiana y que exista un buen número de catequistas, muchos de ellos jóvenes, para preparar a quienes reciben alguno de los sacramentos de iniciación y para la formación de catecúmenos; la asistencia a la misa dominical es destacada, nuestros templos y capillas suelen estar con cupo completo y las celebraciones reflejan comunidades vivas que buscan fortalecer su fe manifestando una participación consciente, activa y fructuosa. Valoramos el empeño que muchos presbíteros ponen para procurar celebraciones dignas y que gracias a ello se esté impulsando la formación litúrgica en las diferentes dimensiones: coros, grupos litúrgicos, monitores, etc., logrando una participación dinámica y celebraciones sacramentales más dignas, destaca en ello el servicio de Cefolit que ha favorecido la formación de muchos agentes de la pastoral litúrgica.
79. No obstante, tenemos claro que muchos buscan la celebración de los sacramentos por tradición familiar o por razones sociales, de ahí que muchas veces manifiesten resistencia a la catequesis respectiva y a la evangelización en general, ante la cual manifiestan indiferencia y falta de compromiso. Sigue siendo un gran desafío formar a nuestro pueblo creyente en el sentido de Iglesia, con todos los compromisos que ello conlleva, y procurar una formación más sólida con programas de evangelización en los grupos de apostolado y en la comunidad en general a fin de encaminarnos a vivir lo que celebramos.

#### **c. Comisión de la pastoral social**

80. Nos alegramos de que muchos hermanos manifiesten un compromiso serio por los valores cristianos y que estén empeñados en apoyar a grupos vulnerables y brindar atención a los alejados, manifestando con ello sensibilidad ante las necesidades de los más pobres, amor al prójimo y sentido de corresponsabilidad y solidaridad. Los diferentes agentes de pastoral ya existentes, junto con la participación de voluntarios y profesionales de la salud y de la educación ha dado mayor presencia a la acción de la pastoral social a través del Banco de alimentos, Cáritas, ministros de la pastoral de la salud, pastoral penitenciaria, programas como *Comparte* y otras de asistencia mediante despensas, dispensarios médicos, comedores, casa del migrante y apoyo espiritual para centros de rehabilitación

de alcohólicos y drogadictos los cuales deberían tener una mayor difusión y promoción. Por otro lado, nos alegramos que se ha logrado crear mayor conciencia de caridad frente a las contingencias.

81. No obstante, reconocemos que nos hace falta formar a nuestras comunidades para que reflejen mejor la misericordia del Padre y sean sensibles ante los más necesitados. “Vemos que falta una formación cualificada e integral de los ministros y agentes laicos para incentivar su servicio al mundo, a la reordenación de las estructuras del orden temporal y al necesario diálogo entre razón y fe. (PGP 80). Es muy importante que dentro del conocimiento básico de su fe, todos los católicos tengan una enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia y la proyección social de su fe” (PGP 80).

#### **d. Comisión de ministerios**

82. Nos llena de alegría constatar que el Señor sigue suscitando una fecunda ministerialidad en nuestra Iglesia, tanto en el campo de los ministerios ordenados como en el campo de los ministerios laicales.
83. En la actualidad la Iglesia ha crecido gracias a la acción del Espíritu Santo en los diversos ministerios laicales expresando así una Iglesia viva que involucra a todos los fieles en la noble tarea de evangelizar en todos los ambientes, destacándose los que están orientados a la Eucaristía, la Palabra de Dios y la oración, aunque muchos de ellos no sean reconocidos formalmente. Reconocemos con profunda gratitud el testimonio de muchos laicos comprometidos como Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión, que favorecen la Comunión de los enfermos en sus hogares y hospitales, y su apoyo en las celebraciones dominicales, así como también la presencia de los Celebradores de la Palabra; todos ellos con gran interés y entusiasmo por su formación y renovación permanente.
84. Miramos con gratitud la diversidad de grupos de laicos, con distintos carismas y talentos, que están contribuyendo a la comunión y participación en la actividad evangelizadora en los distintos niveles de nuestra Iglesia diocesana; apreciamos el asesoramiento y la formación que a muchos de estos hermanos se les ofrece desde las Parroquias, los Decanatos, las Zonas pastorales y desde programas diocesanos, lo cual está favoreciendo un mayor compromiso y una mejor experiencia vocacional que se refleja en la entrega de su tiempo y energía en el ministerio, no obstante que muchos de ellos son padres de familia con las responsabilidades que esto implica y que cuentan solo con una formación académica básica.
85. Sin embargo, no podemos dejar de señalar también que se aprecia una fuerte resistencia para el compromiso en ministerios al servicio de la comunidad y que en muchos ministros ya reconocidos prevalece una falta de formación y desinterés por adquirirla; lamentamos la falta de seriedad en el servicio y la competencia vana que muchas veces se refleja entre ellos. Hace falta favorecer el convencimiento de que el ministerio se desempeña como gracia de Dios y para la edificación de la comunidad; urge procurar una formación actualizada de los ministros a la luz del Magisterio y orientar los dones y carismas a la construcción del Reino.
86. Es necesario acompañar a los ministros para que sirvan sin discriminar los talentos de los demás, siempre tomando como modelo a Jesucristo, a fin de que no sean ministros aislados ni elitistas, sino ubicados en el conjunto de la acción pastoral, para lo cual es necesario evaluar permanentemente su desempeño.
87. Con relación a los ministerios ordenados, nos alegramos de contar con seminarios menores en las diferentes zonas pastorales y los esfuerzos que se han realizado para que nuestros seminaristas de Filosofía y Teología cuenten hoy con el reconocimiento oficial de sus estudios por parte de la SEP a nivel de licenciatura; nos entusiasma reconocer que se está promoviendo con más empeño el

diaconado permanente y nos alegramos de que sea mayor la conciencia respecto a la necesidad de la formación permanente de los ministros ordenados.

88. Sin embargo, no podemos dejar de señalar la necesidad de un mayor esfuerzo en la promoción vocacional al ministerio ordenado, ya que si bien contamos con un buen número de presbíteros, no logramos responder a tantas demandas de nuestras comunidades. De la misma manera, uniéndonos a la preocupación de nuestros obispos a nivel nacional, destacamos la necesidad de procurar una más organizada y eficaz formación permanente de los presbíteros, tarea tanto más urgente cuanto tomamos con seriedad la situación eclesial arriba descrita.

#### **e. Comisión de familia, jóvenes, laicos y vocaciones FAJULAVO**

89. Apreciamos tantos esfuerzos que se están realizando para favorecer una pastoral familiar más eficaz en nuestra diócesis, los cursos, talleres, retiros y encuentros que se realizan en las parroquias, los decanatos y las zonas pastorales. Vemos con esperanza el aporte de numerosos movimientos laicales en favor de las familias y apreciamos los programas y proyectos de la Pastoral Familiar diocesana.
90. Sin embargo, no podemos dejar de señalar que hacen falta programas diversificados de más envergadura que tiendan a considerar a todas las familias de nuestra diócesis en sus distintas situaciones y que impulsen una mayor toma de conciencia sobre el valor de la vida humana.
91. Muchas familias que se reconocen como católicas están muy alejadas de Dios y de la Iglesia y no estamos llegando a ellas; muchas familias divididas y disfuncionales necesitan de orientación y apoyo desde la fe.
92. Con relación a los jóvenes, nos alegra que la reciente realización del Sínodo haya suscitado una mayor sensibilidad ante la realidad juvenil y haya incentivado un mayor compromiso por la opción pastoral en favor de los jóvenes en diversos niveles de nuestra Iglesia diocesana.
93. No obstante, no podemos desconocer que son muchísimos los jóvenes que están alejados de la vida de la Iglesia y no están participando en las actividades religiosas que promovemos; lamentamos el desinterés de los padres de familia que han descuidado la trasmisión de la vivencia de la fe en la etapa de la niñez y la adolescencia de sus hijos. Reconocemos que son pocos los grupos juveniles en nuestras parroquias y generalmente reducidos en el número de sus miembros y que no siempre les ofrecemos un acompañamiento integral.
94. Constatamos que no hemos procurado nuevas estrategias para convocarlos y nuestra propuesta catequética no está provocando la participación de los jóvenes que se perciben muy influidos por el relativismo, absorbidos por la tecnología, particularmente las redes sociales, y ajeno a las necesidades y dolencias de la sociedad, de manera que difícilmente asumen compromisos a largo plazo, mucho menos compromisos definitivos y buscan un dios a su medida.
95. En el ámbito de la promoción vocacional en sentido amplio, apreciamos que se ha impulsado la oración en toda la Arquidiócesis y se estén impulsando diversas experiencias de promoción vocacional, sin embargo, hace falta avanzar en una cultura vocacional y favorecer la distinción y complementariedad entre una promoción vocacional en sentido amplio y una promoción vocacional para las vocaciones de especial consagración.

## **f. Comisión de comunicación**

96. Son varios los programas que en los últimos años se han impulsado para promover una pastoral de la comunicación: el Semanario *Angelus* ha sido un instrumento de formación e información para muchos fieles; se ha fortalecido la presencia de la Iglesia en la televisión a través de la misa dominical y en la red a través de Radio Palafox; además, en algunas zonas hay presencia de agentes de pastoral en las radios locales; muchos fieles gustan de los contenidos evangelizadores que se publican en las páginas web; cabe destacar también el aprovechamiento de las redes sociales en las parroquias, decanatos y zonas, así como la creación de sus respectivas páginas y la interacción que los sacerdotes mantienen en los grupos de chat, para agilizar sus trabajos.
97. No obstante, hemos de reconocer que existe un significativo rezago en el uso de los medios de comunicación y de las redes sociales para la difusión del Evangelio y que como Iglesia carecemos de una formación a la altura de las necesidades actuales en este campo, desaprovechando así muchas oportunidades para impulsar la acción pastoral.

### **Conclusión**

98. Nos hemos aproximado a la realidad social y eclesial, como lo señalamos en la introducción, desde la mirada de diversos hermanos y hermanas de nuestra comunidad movidos por nuestro deseo de realizar una mejor acción evangelizadora. Confiamos que la mirada que aquí se proyecta, iluminada desde el Evangelio, motive y oriente hacia una acción evangelizadora cada vez más encarnada y que de esta manera oriente la creatividad y audacia de los agentes de pastoral para que tomemos decisiones y emprendamos tareas pastorales más oportunas y eficaces.

## **SEGUNDA PARTE**

### **INTERPRETAMOS Y JUZGAMOS LA REALIDAD COMO DISCÍPULOS MISIONEROS DE JESUCRISTO, NUESTRA ESPERANZA**

#### **Introducción**

99. Los agentes de pastoral de la iglesia angelopolitana -obispos, presbíteros, diáconos, religiosos (as) y laicos (as)- llamados por el Señor para hacer presente su acción salvadora, manifestamos una vez más nuestra convicción de que la Palabra de Dios es la luz que ilumina nuestra realidad social y eclesial, por eso volvemos una vez más a ella para renovar nuestro discipulado y relanzar la misión.
100. Han sido muchas y muy profundas las reflexiones de fe que se han vertido en el esfuerzo de discernir dónde quiere Dios que estemos. Recogiendo lo fundamental de las aportaciones de nuestras comunidades, consideramos pertinente que el eje trasversal de la segunda parte de nuestro Plan diocesano sea un anuncio que resuene fuerte y claro: *¡en Jesucristo vivimos nuestra dignidad humana con esperanza y alegría!*
101. Retomando el Documento de Puebla, estructuramos este apartado según los tres elementos fundamentales de la evangelización: *Jesucristo, La iglesia y El hombre*, si bien cambiamos el orden y abordamos al final la reflexión sobre la Iglesia para extendernos en el papel evangelizador que nos corresponde como comunidad creyente y peregrina en esta diócesis angelopolitana.
102. Conscientes de la inagotable riqueza de la Palabra –que entendemos como Hijo de Dios, pero también como palabra predicada que se ha venido transmitiendo por la Tradición viva de la Iglesia y se hizo

Sagrada Escritura para facilitar el encuentro con el Verbo encarnado y vivo (cfr. VD 7)- y agradecidos por la abundante y profunda reflexión que se ha hecho en nuestra Iglesia, no pretendemos sino ofrecer algunos señalamientos que nos orienten y nos motiven para ir, una y otra vez, a las fuentes de las cuales hemos de beber permanentemente: la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio<sup>5</sup>.

## 1. JESUCRISTO, NUESTRA ESPERANZA

103. Las afirmaciones del número 22 de nuestro Documento Conclusivo del 5° Sínodo Diocesano vienen a ser una excelente introducción para abordar el primer elemento fundamental de la evangelización: “El centro de la Evangelización en general y de la Nueva Etapa Evangelizadora en la que ahora nos empeñamos es el mismo ayer, hoy y siempre: Jesucristo. Él es el Evangelio del Padre, rostro de su misericordia; es Él quien nos ha llamado y enviado; de nuestro encuentro con Él nace nuestro discipulado y en favorecer el encuentro con Él radica nuestra misión; de su tesoro nos enriquecemos y hacia su novedad orientamos a quienes servimos; Él es nuestro modelo para anunciar la Buena Nueva y su proyecto del Reino es nuestro proyecto; Él es quien nos revela el plan amoroso del Padre y la auténtica dignidad del hombre”.
104. Convencidos de que nunca agotamos el conocimiento de Jesucristo y de su obra redentora, hacemos un llamado a la lectura atenta y orante de los textos del Nuevo Testamento, particularmente de los Evangelios y, para interpretar y juzgar la realidad que hemos descrito en la primera parte de nuestro Plan, subrayamos ahora algunos rasgos de Jesucristo en tres apartados: el primero, *El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz (Is 9, 1-2)*, para destacar la irrupción de Jesús en la historia de la humanidad, su cercanía y solidaridad; el segundo, *Y la Palabra se hizo carne (Jn 1,14)*, para remarcar el lugar de encuentro con la Voluntad del Padre; y el tercero, *Bendito sea Dios Padre que nos ha bendecido por medio de Cristo (cfr. Ef 1,3)*, para enfatizar nuestra filiación y salvación.
105. Presentamos estas reflexiones con la certeza de que “lo nuevo de la evangelización no se deriva única ni principalmente de los nuevos tiempos que vivimos, sino de la novedad misma del Evangelio” (5°SD 25; cfr. EG 11)<sup>6</sup>.

### 1.1 El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz (Is 9, 1-2)

106. El verso que encabeza este apartado pertenece a un texto poético litúrgico de entronización o reconocimiento de un rey. Mediante este pasaje, el profeta Isaías expresa el llamado de Dios a la reorganización o conversión del pueblo si desea pasar de situaciones de injusticia, tinieblas y sombras, a una situación donde Dios vuelva a hacer sentir su presencia en justicia y derecho, luz, regocijo y alegría. Como discípulos misioneros de Jesucristo proclamamos que esta nueva situación se ha inaugurado con la irrupción de Jesús en la historia de la humanidad.
107. En el s. VIII a.C., Isaías, preocupado por la prosperidad material que no solo trajo corrupción moral sino también desconfianza en la palabra del Señor, hace un llamado a quienes se aliaban con el poder y creían en la violencia y otros medios humanos para resolver los problemas; se trata de un llamado

---

<sup>5</sup> Al estar celebrando los cincuenta y cinco años del Concilio Vaticano II, y los cuarenta años de la Tercera Conferencia General del Episcopado Latinoamericano (que tuvo como sede nuestra iglesia particular en 1979); al estar viviendo el proceso de recepción de nuestro 5° Sínodo Diocesano (concluido hace apenas tres años, en 2016) y al insertarnos en la dinámica del Proyecto Global de Pastoral de nuestros obispos en México (2031-2033) queremos subrayar que mucho nos ayudará volver una y otra vez a la rica enseñanza de sus respectivos documentos: Vaticano II, particularmente *Gaudium et spes*; Documento Puebla, especialmente los párrafos 165 a 339; Documento Conclusivo del 5° Sínodo Diocesano, particularmente los párrafos 22 a 26 y el Proyecto Global de Pastoral, especialmente los números 87 a 164.

<sup>6</sup> Es por ello que “Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría...” (EG 1).

a la fidelidad para comenzar una nueva historia y para ello recurre a su experiencia de un Dios cercano que es capaz de purificar al que está disponible (cfr. Is 6,1-12,6). Se trata de un llamado que hoy debemos hacer resonar también en medio de las realidades que vivimos y de una convicción profunda para mantener viva nuestra esperanza.

108. Los escritores del libro del Éxodo desarrollan la cercanía de Dios como fuego que arde (cfr. Ex 3,2); que si bien es “Yo soy”, es un Dios dinámico, personal, capaz de sufrir por la situación de los suyos (cfr. Ex 3,7.14), que se hace sentir como una nube (cfr. Ex 13,21; 14,19.20; 33,9; 40,34; Nm 12,5; 16,42) y como columna de fuego (cfr. Ex 13,21; 14,24; Dt 4,24) para proteger e iluminar el caminar de su pueblo en el desierto, se puede decir que se presenta y se sigue presentando como el “Yo soy aquel que está aquí por ustedes, que está con ustedes, que es cercano a ustedes”. Para quienes conformamos el nuevo Pueblo de Dios, Jesucristo es el Emmanuel, "Dios con nosotros" (Mt 1,23), presente con los que saben ponerse de acuerdo (cfr. Mt 18,19-20) y que acompañará siempre a los que envía (cfr. Mt 28,20) si no pierden la esperanza, pues "quien tiene esperanza vive de otra manera" (ES 2).
109. Es en Jesús, en quien Dios se hace totalmente cercano y solidario; es Él el cumplimiento de la promesa, ese “estoy aquí con ustedes” de Is. 7,14 se cumple con la Encarnación del Verbo. Cuando San Pablo afirma que llegada la plenitud de los tiempos Dios envió a su Hijo “nacido de una mujer” y “nacido bajo la ley” resalta su solidaridad para rescatar a todos los hombres (cfr. Gal 4,4). Desde su encarnación hasta su glorificación, Jesucristo realiza la redención e inaugura el Reino de Dios revelándose como enviado del Padre, como Hijo Redentor, Señor, Mesías-liberador, Maestro, Pastor, Sumo y Eterno Sacerdote, Dador del Espíritu Santo que nos constituye miembros del pueblo de la Nueva Alianza para perpetuar su obra hasta la plenitud del Reino.
110. Jesucristo manifiesta la gratuidad y la misericordia con la que Dios se da al hombre necesitado de amor. Él se dona a semejanza de la “luz en el mundo” (Jn 8, 12) que sale para todos, para los amigos y enemigos, para los buenos y también para los ingratos y malvados (cfr. Lc 6, 27-35). En Jesucristo encontramos la luz para disipar las tinieblas, que suelen ser absorbentes y contagiosas; representante y mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hace visible al Padre, principalmente en su misericordia; hace saber que Dios acepta a todos por amor y que está en favor de todos, no excluye a ninguno.
111. Manifestamos una vez más que en nuestra experiencia de discípulos misioneros Jesucristo es nuestro Maestro y Guía (cfr. Mt 23,8.10) y con María y Zacarías bendicimos al Señor: “*Santo es su nombre y su misericordia alcanza de generación en generación a los que le temen*” porque “*nos ha visitado el Sol que nace de lo alto a fin de iluminar a los que habitan en tinieblas y en sombras de muerte y para guiar nuestros pasos por el camino de la paz*”.

## **1.2 Y la Palabra se hizo carne (Jn 1,14)**

112. Si ya la "llama de fuego" y la "zarza que ardía" revelaron la 'pureza' y el 'dinamismo' de Dios, San Juan, a quien la tradición señala como el 'discípulo al que Jesús amaba' (Jn 13,23; 20,2; 27,7.20), en el Prólogo de su Evangelio (Jn 1,1-18), nos ofrece una síntesis de toda la fe cristiana, convencido de que Jesús es la Sabiduría de Dios encarnada; por Él, con Él y en Él encontramos la voluntad del Padre.
113. La verdad fundamental de nuestra fe se puede enunciar de la siguiente manera: El Padre envió a su Hijo que se encarnó por obra del Espíritu Santo para cumplir la promesa de la salvación. La encarnación (Jn 1,14), por tanto, es el modelo del actuar de Dios, es el principio que determina la identidad del Hijo de Dios pues sintetiza la relación del Hijo con el Padre y su modo de ser con los

hombres; Jesús, consustancial al Padre, se hace de la misma naturaleza de los hombres, aunque no en el pecado, para salvarnos (cfr. Hb 4,15; 2Co 5,21; Rm 8,3).

114. Creemos en Jesucristo, la Palabra eterna que se ha hecho hombre mortal (cfr. VD 5) y por ello, para suscitar en el mundo un renovado dinamismo de compromiso al amor divino, retomamos las palabras del Papa Benedicto XVI, "*no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona*" (DCE 1) y renovamos nuestro compromiso de favorecer este encuentro.
115. La relación de Jesús con el Padre es el amor, Jesús ama al Padre y por eso es obediente (Jn 14,31), la obediencia es lo que permite permanecer en relación de amor con el Padre. Esta es la raíz de la relación de Jesús con sus discípulos, "como el Padre me amó, así también os he amado, permaneced en mi amor" (Jn 15,9), el amor de los discípulos por Jesús ha de ser semejante al amor de Jesús por el Padre, de manera que si los discípulos aman a Jesús entran en relación con el Padre ["entrar en", es participar de la misma relación que se da entre Jesús y el Padre, esto es, relación de filiación]: "si guardan mis mandamientos permanecerán en mi amor, como yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor" (Jn 15,10). Hoy más que nunca necesitamos auténticos discípulos misioneros que se comprometan en 'permanecer' en el amor de Jesús, que no retrocedan ante las idolatrías del mundo moderno.
116. El término 'amor', como lo recordaba el Papa Benedicto, es una palabra muy utilizada y de la que mucho se ha abusado. Para los griegos es '*eros*', el amor de un hombre y una mujer, que nace del pensamiento o la voluntad y para el Nuevo Testamento es '*philia*', amistad, y sobre todo '*agápē*', caridad (DCE 2 y 3). Cuando San Juan expresa como novedad del cristianismo la relación de Jesús con sus discípulos propone algo más grande que dejarse llevar solo por el instinto (DCE 5); así, el amor (*philia/agápē*) del Padre experimentado por los discípulos, a través de su relación con Jesús, se extiende en la tradición eclesial, es decir, en la vida de la Iglesia, por medio del amor recíproco: "Este es mi mandamiento que os améis los unos a los otros como yo os he amado" (Jn 15,12).
117. Y, si bien el amor al prójimo revela al auténtico discípulo (cfr. Jn 13,35), el 'discípulo amado' insiste en la fidelidad o en "guardar" la palabra de Jesús: "el que me ama, 'obedecerá' mi palabra (14,23), donde 'guardar' ¡no es esconder!, es mantenerse firme o seguir en algo, es vigilar o conservar la integridad primera, es obedecer, ¡es mantenerse fiel a los principios recibidos!, porque sólo el que permanece unido a Dios, es templo o punto de encuentro entre los hermanos, ya que quien verdaderamente ama, debe mantenerse en esfuerzo permanente, pues es la perseverancia especialmente en la dificultad, lo que hace sentir la presencia de Dios en la comunidad como verdadero Salvador.
118. Jesús, es el sacramento del Padre, lo hace visible (cfr. Jn 14,9), de su aceptación o negación depende todo. Si lo buscamos (cfr. Jn 1,38; 18,4.7.8; 20,15) sinceramente para encontrarnos y permanecer con Él, nuestra vida tendrá sentido, si lo rechazamos, la historia de cada hombre necesitará de la re-apertura del corazón para que su vida tenga una razón de ser, ya que solo después de esta experiencia, el discípulo pueda contribuir a la reestructuración de una comunidad, para que haya paz, fe, justicia, fraternidad, y alentar su esperanza.
119. Nuestras comunidades viven la tensión entre aceptación o negación de Dios, y las consecuencias que oscilan entre el amor y el odio, la justicia y la injusticia, la paz y la guerra, el servicio y el abuso, etc., así que es el nivel de la relación que se tenga con el Señor, el conocimiento de la verdadera realidad y, la escucha atenta de la Palabra encarnada, lo único que puede lograr que se tengan ojos nuevos, unos corazones pacientes y audaces, manos comprometidas para evitar el desastre de tener comunidades sin fe, esperanza y caridad.

120. El tiempo, las persecuciones y las dificultades del camino ocasionaron que los discípulos ya no tuvieran el mismo ánimo inicial, por lo que urgía valorar la presencia del Espíritu Santo, a quien San Juan llamó "paráclito" (el que ayuda o defiende del castigo merecido; el que hace iglesia). Es el Espíritu Santo, el Paráclito, el que hará que la Palabra Jesús, el Evangelio, permanezca vivo en la vida de la Iglesia y se extienda en la historia concreta.
121. Con la fuerza de este Espíritu, no hay que perder de vista que la cumbre del amor, como Jesús lo enseña con sus palabras y con sus acciones, consiste en vivir para servir. Para ilustrarnos esta profundidad del amor, San Juan nos deja ver a Jesús enseñando desde la parábola del Buen Pastor; el amor, el servicio y la bondad se manifiestan en acciones concretas hasta entregar la vida, de manera que hay una gran distinción entre un buen pastor y un asalariado. La identidad de Jesús consiste en cuidar las ovejas que son del Padre (Jn 17,5-10) y esta es la misión que nos comparte. Toda la comunidad es guiada por el Buen Pastor que da la vida y cada miembro de la comunidad pastoral da la vida en el servicio concreto, toda la comunidad es corresponsable de esto; el cuidado pastoral es de toda la comunidad y al ministro ordenado le concierne la guía.

### **1.3 Bendito sea Dios Padre que nos ha bendecido por medio de Cristo (cfr. Ef 1,3)**

122. A partir de las primeras reflexiones sobre el Señor Jesús, expresadas en los himnos cristológicos (Ef 1,3-12; Col 1,15-20; Flp 2,6-11), al mismo tiempo que recordamos algunos rasgos del Señor, tomamos mayor conciencia de nuestra filiación y elección en Él para asumir sus implicaciones en medio de las realidades temporales, sin perder de vista las realidades celestiales.

*Él nos ha elegido y nos ha introducido en la experiencia trinitaria, Ef 1,3-12*

123. San Pablo retoma una oración de bendición, un himno o canto que repasa las diferentes etapas del plan de salvación cuyo centro es el Padre, quien al darse a 'conocer' a través de Cristo subraya nuestra filiación y elección de creyentes llamados a la salvación. En Cristo, Dios Padre nos ha bendecido con toda clase de bendiciones (Ef 1, 3), en Él hemos sido elegidos para vivir la santidad en el amor (Ef 1, 4), para ser sus hijos (Ef 1, 5); en Él hemos sido redimidos (Ef 1, 7); por Él nos ha dado a conocer su voluntad (Ef 1, 9) y ésta es que todo tenga a Cristo por Cabeza (Ef 1, 10); por Él somos herederos (Ef 1, 11); en Él fuimos sellados con el Espíritu Santo (Ef 1, 13) para alabanza de su gloria (Ef 1, 14). Al repasar las afirmaciones de este himno podemos apreciar que nuestra dignidad humana se ve enaltecida; por la fraternidad con Cristo somos hijos de Dios, esta es la grandeza de cada discípulo misionero de Jesús que peregrina en nuestra iglesia angelopolitana, ¡cuánto nos hace falta reconocerla, anunciarla, respetarla y promoverla!
124. El primer gesto divino, revelado y actuado en Cristo, es la elección de los creyentes, fruto de una iniciativa libre y gratuita de Dios, cuya intención es la santidad o participación del Ser divino y, si Él es amor (cfr. 1Jn 4,8.16), esto nos mueve a amarlo y expresarlo en los hermanos para no resultar incoherentes (cfr. 1Jn 4,20), dado que el mensaje cristiano no es solo 'informativo' sino sobre todo 'per-formativo', no se trata de cosas que se deban saber sino de una comunicación que comporta hechos y cambia la vida (cfr. ES 2).
125. Al afirmar que la experiencia discipular y misionera solo se vive en Cristo, no hay que perder de vista que Él nos introduce en la experiencia trinitaria. Los himnos paulinos incluyen a las tres personas de la Santísima Trinidad: el Padre es el iniciador y artífice supremo del plan de salvación, el Hijo es el realizador de este plan en la historia y el Espíritu Santo es quien lo 'sella' y lo sostiene. Desde la consideración trinitaria expresada por estos himnos confirmamos que Jesucristo es el origen y fin de todo cuanto existe, de manera que la totalidad de la vida de los hombres y mujeres está apoyada en la

relación que establecen con Jesucristo; en este origen y en esta finalidad se manifiesta la riqueza que Dios nos ha otorgado.

126. De esta manera, nuestra experiencia discipular y misionera no es un programa individualista donde cada uno actúe de manera independiente, nuestra inserción en la Trinidad nos impulsa a una experiencia de Iglesia comunión, y aquí se haya también el fundamento de la búsqueda de un Plan de pastoral orgánica o de conjunto dentro de la sinodalidad a la que nos ha vuelto a convocar el papa Francisco para llegar a ser una iglesia que sea creíble, a la manera de la Iglesia de Éfeso que es reconocida por sus obras, sus fatigas, su paciencia, su fortaleza, en medio de un contexto donde imperaba la división por creencias o por la diferencia de raza (cfr. Ef 2,14).

*Él es el primogénito, la imagen de Dios, Col 1,15-20*

127. La teología paulina ha desarrollado la reflexión sobre Jesús como Primogénito. En la Carta a los Romanos, Jesús, como Resucitado, es "el primogénito de muchos hermanos" (8,29), pues al inaugurar una nueva humanidad, es el principio de una multitud de hermanos, pero en el segundo 'himno' que nos propusimos contemplar, el de Col 1,15-20, el concepto adquiere una 'dimensión cósmica; se amplía, pues Cristo es primogénito tanto 'de toda criatura' (1,15), como de 'los muertos' (1,18), ya que precede a toda la creación, la cual se ordena en vista de Él y a partir de Él, lo que lo hace principio y fin de la nueva creación que comenzó con su resurrección<sup>7</sup>.

128. Así mismo, en este himno San Pablo afirma que Cristo es la imagen visible del Dios invisible y con ello abre la posibilidad de saciar el anhelo de ver al Señor; ver a Jesús era la exigencia de los cristianos de la 'segunda' y 'tercera generación' que no lo conocieron físicamente, por ello Tomás quiere ver las 'marcas' en el cuerpo de Cristo (cfr. Jn 20,25) y San Marcos menciona cinco signos que acompañarán a los que crean (cfr. Mc 16,17). Desde esta afirmación paulina podemos penetrar en la profundidad del diálogo entre Felipe y Jesús, que nos presenta San Juan: muéstranos al Padre y eso nos basta (Jn 14,8), o bien la búsqueda que algunos griegos que habían llegado a Jerusalén para las fiestas y que le dicen a Felipe: queremos ver a Jesús (cfr. Jn 12,21; 14,9). En la experiencia del encuentro con Jesús, Él se hace ver: vengan y lo verán. Es tiempo de reconocer a Jesucristo como fundamento de la vida, que le dé sentido a las comunidades que tienen que seguir viviendo, con una firme esperanza, en medio de realidades muy difíciles y adversas.

*Él se despojó de sí mismo, se humilló, Flp 2,6-11*

129. San Pablo en el pasaje que ahora consideramos nos presenta el himno kerigmático más antiguo, que quizá se cantaba en la liturgia bautismal, y lo incorporó a su carta a los filipenses para exigir al discípulo humildad y enseñar de Cristo su preexistencia divina, su abajamiento (Encarnación y muerte) y su exaltación divina que le concedió el título universal de Señor (2,6-11).
130. Comienza con una novedad, casi escandalosa: "El cual, teniendo la forma de Dios no consideró que debiera aprovecharse de ser Dios" (v.6), lo que deja clara la actitud del discípulo que debe ser capaz de soltar o no exigir tratos, que si bien se merecen, no son necesarios para hacer presente a Dios. Cristo, contrario a Adán, "que intentó alargar la mano hacia lo divino con sus propias fuerzas, desciende de su divinidad hasta hacerse hombre"<sup>8</sup>.

131. En seis versículos San Pablo muestra el camino de Cristo desde la gloria hasta la muerte para dar vida: se vació de su 'ser' y 'forma' de Dios (v.6) para asumir el aspecto de esclavo, de humano, de

---

<sup>7</sup> Cfr. Benedicto XVI, *La infancia de Jesús*, Ed. Planeta, pp. 77-78

<sup>8</sup> Benedicto XVI, *Jesús de Nazaret*, Ed. Planeta, p. 73.

hombre (v.7), consciente y, por obediencia, se rebajó hasta donde se encuentra el pecador, porque era la única forma de poder rescatarlo (v.8) y alcanzar la intervención de Dios, que al exaltarle le concede un 'Nombre', es decir, naturaleza y dignidad (v.9), la adoración que es propia de Dios (v.10; cfr. Is 45,23) y el título de Señor, (v.11).

132. Cristo viene a liberarnos, viene a nuestro encuentro en el deforme, en el despojado, en el sufriente, etc. (cfr. Mt 25,31-46), por lo que una Iglesia en salida debe ser portadora de Cristo y a la vez debe recibir a Cristo al acoger a los necesitados, en ellos Dios nos regala la oportunidad de exaltar la misericordia que entendemos como la capacidad de 'darnos a los más pobres', 'inclinarnos para proteger', enseñar a mirar con amor una necesidad; la posibilidad de 'dar vida' donde todos ven muerte; es 'fidelidad', lealtad y solidaridad a Dios y al prójimo.
133. El sufrimiento forma parte del misterio mismo de la persona humana y, ciertamente, como lo expresa el papa Benedicto XVI en la encíclica *Spe Salvi*: "conviene hacer todo lo posible para disminuir el sufrimiento..., pero extirparlo del mundo por completo no está en nuestras manos, simplemente porque... ninguno de nosotros es capaz de eliminar el poder del mal, fuente continua de sufrimiento", por lo que exhorta a madurar o encontrar el sentido de la tribulación unidos a Cristo que sufrió con amor infinito (nn. 36-37), que descendió a lo más profundo y se hizo menos que la mayoría de los hombres (cfr. Flp 2,8), pues el mal, no tiene la última palabra, Dios triunfa sobre las potencias hostiles, incluso cuando parecen grandiosas e invencibles.
134. San Pablo llegó a la conclusión de que el cristiano debe vivir la alegría aún en medio del sufrimiento o, dicho de otra manera, el camino que conduce a la santidad es la plenitud de vida cristiana mediante la participación de los padecimientos de Cristo y la identificación con Cristo en la Cruz; por tanto, ser cristiano es procurar tener "los mismos sentimientos que tuvo Cristo Jesús" (Flp 2,5) y, Él se nos dio como modelo "haciéndose obediente hasta la muerte y muerte de Cruz" (Flp 2,8), por tanto, quien lucha por estar unido a Cristo será como Él, exaltado (Flp 2,9) a la gloria del cielo, así, los sufrimientos que pueda padecer, hasta el derramamiento de sangre, si fuera necesario, serán motivo de auténtica alegría (Flp 2,17), pues sabe que tanto la vida como la muerte se ordenan a la gloria de Dios a través de la unión con Cristo (Flp 1,20).
135. De esta estrecha unión con Cristo viene la alegría del cristiano. Es cierto que los cristianos sufren dificultades, pero la verdadera tristeza viene no de la contradicción externa, sino de la ambición desordenada que engendra la avaricia (cfr. Flp 2,15), así que en cualquier ambiente donde se encuentren, no deben olvidar que su meta está en el cielo (cfr. 3,20), por eso deben comportarse de manera digna del Evangelio (cfr. 1,27), esto es, deben ser humildes, buscando no el propio interés, sino el de los otros (cfr. 2,3-4), siempre alegres (cfr. 4,4), irreprochables y sencillos (Flp 2,15), comprensivos con todos los hombres (cfr. 4,5), porque sólo así la vida digna de los hijos de Dios, brillará en medio del mundo (cfr. 2,15), alumbrando a todos con la luz de Cristo.
136. Las personas humanas alcanzarán su auténtica dignidad y su verdadera grandeza cuando estén unidas a Cristo, que es Señor de todo el universo. La III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano concluye afirmando, en el número 1310: "*Él es plenitud de todo ser* (cfr. Col 1,2). *Solo en Cristo el hombre encuentra su alegría perfecta* (cfr. Jn 17,13).

## 2. EL HOMBRE EN JESUCRISTO

137. Nuestro 5º Sínodo Diocesano, en su número 32, nos insiste en que los interlocutores de nuestra acción evangelizadora son las personas concretas que viven diversos momentos y específicos procesos de fe por lo que nos hace un llamado a considerarlos en su integralidad y en su devenir histórico.

138. Ahora, después de que en la primera parte de nuestro Plan hemos considerado las situaciones concretas más significativas que vivimos, sin pretender un tratado sobre el hombre, consideramos algunos conceptos que nos permitan enfatizar, desde la fe, nuestra dignidad humana y los presentamos en tres apartados: en el primero, reconocemos que en medio de un ambiente de superficialidad siguen resonando *preguntas muy profundas*; en el segundo, anunciamos *desde la fe una respuesta* de conjunto a tales preguntas y, finalmente, en la tercera parte, proclamamos *algunas consecuencias de nuestra vida en Jesucristo*.

## **2.1 Algunas preguntas**

139. Nunca, como hoy, el ser humano tuvo tantas posibilidades; sin embargo, gran parte de la humanidad, no solo en el campo material sino también en el ámbito existencial (cfr. GS 4), sufre una gran miseria, muchas veces sin tener conciencia de ello, ya que el individualismo, la inmediatez y la superficialidad nos han sumergido en una cultura de la indiferencia.

140. ¿De dónde surge la crisis en la que está sumergido el hombre actual? A muchos puede parecerles un juego de palabras, pero nos queda claro que surgen del mismo hombre, éste produce la crisis y la sufre. Con su inteligencia y su dinamismo creador, el ser humano ha generado profundos y acelerados cambios que han afectado al hombre mismo al recaer sobre sus juicios y deseos, tanto individuales como colectivos, sobre sus modos de pensar y su comportamiento con los hombres con quienes convive (cfr. GS 4).

141. En la dinámica de tantos y tan rápidos cambios, o como se suele decir también, del cambio de época, los valores absolutos, inamovibles y universales, como la paz, la justicia, la libertad y la verdad, han pasado a ser considerados como relativos y han perdido fuerza en la dinámica de la vida cotidiana. El cambio de valores que ha exaltado el dinero, el confort, el placer, el poder, la moda y la fama, ha traído como resultado que la dignidad del hombre se vea cada vez más denigrada y que surjan discrepancias de todo género, lo cual alimenta la mutua desconfianza y la hostilidad, los conflictos y los enfrentamientos. ¿Qué podemos esperar? ¿Quién es en realidad el hombre?

## **2.2 Una respuesta de conjunto desde la fe**

142. En medio de las muchas descripciones que el hombre se ha dado y se da sobre sí mismo, como miembros de una Iglesia que se reconoce parte de la humanidad que peregrina en medio del mundo e iluminados por la revelación divina, afirmamos su dignidad y su vocación para que vivamos en esperanza y alegría.

143. El ser humano, como espíritu encarnado, es ante todo unidad indivisible de alma, cuerpo y espíritu, lo cual lo hace un ser ético, espiritual, cognitivo, afectivo, comunicativo, corpóreo, socio-político, dotado de inteligencia, voluntad y libertad. Por su naturaleza, la persona humana tiende al bien y a la verdad, busca amar y anhela ser amado, tiende a la solidaridad y está llamado a cumplir con sus obligaciones y defender sus derechos.

144. Esta naturaleza implica respeto y acompañamiento para su óptimo desarrollo con conciencia de sí mismo, capacidad para reflexionar sobre su propia existencia, sobre su pasado, su presente y sobre aquello que proyecta en su futuro, así como para discernir entre aquello que, en una escala de valores, se le presenta como lo bueno y lo malo, lo correcto y lo incorrecto, lo justo y lo injusto. Toda persona tiene una experiencia de sí y de sus acciones, en la que contiene todo lo que sucede, hace, lo que opina y juzga de sí. Cada persona humana tiene su propia dignidad; no es algo, sino alguien (cfr. CIC. 357); es capaz de conocerse, de poseerse, de darse libremente y de entrar en relación con otras personas,

por naturaleza es un ser social y, llamado por la gracia a realizar una alianza con su creador, es capaz de ofrecerle una respuesta de fe y de amor que ningún otro ser puede dar en su lugar.

145. En su apertura a la trascendencia, se descubre permanentemente, como imagen y semejanza de Dios, realidad desde la que ha de asumir, su capacidad para conocer y amar a su creador y su compromiso como señor de la creación para gobernarla y administrarla glorificando a Dios. Creyentes y no creyentes estamos generalmente de acuerdo en esta visión: todos los bienes de la tierra deben ordenarse en función del hombre, centro y cima de todos ellos. “¿Qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para darle poder?, lo hiciste poco inferior a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad, todo lo sometiste bajos sus pies...” (Sal 8).

### **2.3 El hombre redimido**

146. Sin embargo, el hombre creado por Dios en la justicia, por instigación del demonio en el propio desarrollo de la historia abusó de su libertad y, rebelándose contra Dios y pretendiendo alcanzar su propio fin al margen de su creador, oscureció su corazón y prefirió servir a la criatura y no al creador (Rm. 1,21-25). De ahí que, cuando se examina profundamente, reconoce su inclinación al mal y se siente perturbado por muchos desordenes; al negarse a reconocer a Dios como su principio, rompe la debida subordinación a su fin último y la armonía de relación que debiera mantener consigo mismo, con los demás y con el resto de la creación.

147. Dios creador, siempre misericordioso, no abandona su creación y mucho menos a quien ha constituido como lo mejor de ella. Enviado por el Padre, ha venido el Señor para liberar y fortalecer al hombre, renovándolo interiormente y expulsando al príncipe de este mundo (Jn 12, 31) que lo retiene bajo la esclavitud del pecado y que le impide lograr su auténtica plenitud. En realidad, el misterio del hombre sólo se esclarece en el misterio del Verbo encarnado. Porque Adán, el primer hombre, era figura del que había de venir, es decir, Cristo nuestro Señor, Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación (cfr. GS 22).

148. La iglesia cree con fe firme que Cristo, muerto y resucitado por todos, da al hombre su luz y su fuerza, por el Espíritu Santo, a fin de que pueda responder a su máxima vocación; igualmente cree que la clave, el centro y el fin de toda la historia humana se halla en su Señor y Maestro; bajo la luz de Cristo, imagen de Dios invisible, primogénito de toda la creación, el misterio del hombre se ilumina y orienta “Él está en ti, Él está contigo y nunca se va, Él estará allí para devolverte la fuerza y la esperanza” (ChV 2).

149. La razón del hombre, que participa de la luz de la inteligencia divina, lo ha llevado a manifestarse como un ser superior al universo material; con su ingenio ha realizado grandes avances en muchos ámbitos de la vida, pero esta naturaleza se perfecciona y debe perfeccionarse por medio de la sabiduría, la cual atrae con suavidad al hombre y lo impulsa a la búsqueda y al amor de la verdad y del bien.

150. Nuestra época, más que ninguna otra, tiene necesidad de esta sabiduría para humanizar los nuevos descubrimientos de la humanidad; el futuro de la humanidad corre peligro si no se forman hombres más instruidos en esta sabiduría, ya que al vivir en medio de las realidades terrenales, el hombre se ve limitado para tener una visión de un cielo nuevo y una tierra nueva (Ap 21,1) que lo lleve a comprometerse a trabajar con entusiasmo y convicción por el Reino de Dios y la transformación de las realidades en las que vive.

151. Frente a las actuales circunstancias que lo desafían para vivir auténticamente su vocación, el hombre de hoy es fuertemente cuestionado en su coherencia de vida y se espera que no separe su fe de los diversos ámbitos en los que ordinariamente se desenvuelve; llamado a la libertad para asumir su relación con Dios, con los demás, con la creación y consigo mismo, vive la exigencia de su ser trascendente en cada aspecto de su historia personal y social.
152. De esta manera, en el campo de la economía y la política está convocado a superar las crisis de la pobreza y la corrupción; en el ámbito de la educación, está llamado a ser auténtico agente de formación de la conciencia, del sano adelanto de las ciencias y del humano desarrollo de la tecnología; en el ámbito cultural, está llamado a ser integrador de los valores provenientes de otras culturas, sin perder la vivencia y promoción de los propios valores adquiridos de su entorno nuclear en un tiempo en que la inclusión y la tolerancia se han tergiversado en su comprensión y en su práctica; en cuanto a su relación con la creación, en cuanto administrador de todo cuanto fue hecho por Dios, está llamado a su verdadero cuidado, a fin de que el vergel que un día recibió en el Paraíso, vuelva a ser ese lugar de convivencia y fraternidad.
153. Uno de los grandes desafíos que se nos presentan en este tiempo es la convivencia intergeneracional, fuertemente señalada por las etapas en que se ha venido desarrollando la joven historia de la tecnología y las grandes diferencias que ésta ha marcado en su comprensión y su empleo, así como la enajenación que se percibe en la actualidad. La cultura enraizada en los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de la información hacen pensar al hombre en la necesidad de mirar con mayor atención al llamado “sexto continente” o “continente digital”, mundo en el que se desarrollan actualmente la juventud y la niñez de forma desenfadada, lo cual aísla y fragmenta la comunicación con las generaciones anteriores, a la vez que abre puertas de esperanza para lograr nuevos métodos de convivencia.
154. Estas y otras muchas cuestiones nos llevan a la comprensión de que el hombre de hoy se encuentra limitado en su capacidad de ofrecer y recibir amor, superando los antivalores de la indiferencia y frialdad hacia los demás: es urgente hoy ver en el hombre las cualidades, virtudes y dones de generosidad, entereza, ternura y compasión; es necesario que el hombre vuelva a ver al otro como prójimo y lleve al que está herido en la cabalgadura de su igualdad de condición, asumiendo con libertad la sanación de quien se encuentra en desventaja social, como lo hace el buen samaritano (cf. Lc 10,33-35) aprendiendo a escuchar nuevamente la voz de su conciencia.

### **3. LA IGLESIA, SACRAMENTO DE JESUCRISTO**

155. En el momento actual de nuestra iglesia angelopolitana, mucho bien nos hará tener presente lo que el Concilio Vaticano II nos ha dejado establecido: “*La Iglesia es en Cristo como un sacramento o signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano*” (LG 1). Como sacramento, la Iglesia es instrumento de Cristo; ella es asumida por Cristo “como instrumento de redención universal”<sup>9</sup> por medio del cual “manifiesta y realiza al mismo tiempo el misterio del amor de Dios al hombre”<sup>10</sup>.
156. Bajo esta categoría teológica, *La Iglesia, sacramento de Jesucristo*, queremos destacar algunos elementos que iluminen nuestra realidad y orienten nuestro compromiso evangelizador; queremos resaltar que estamos llamados a ser signo o sacramento de Jesucristo -a quien reconocemos como Señor y en quien vivimos nuestra dignidad con esperanza y alegría- conscientes de que no siempre hacemos presente la realidad significada de modo transparente.

---

<sup>9</sup> cfr. LG19

<sup>10</sup> cfr. GE 45

157. La reflexión sobre la Iglesia que ahora se presenta no pretende una eclesiología explícita y sistemática. Destacamos algunos elementos teológicos con un enfoque totalmente pastoral y los estructuramos en tres apartados: *en función del Reino (1); desde su condición espiritual e histórica (2); con los énfasis propios de nuestro tiempo (3).*

### **3.1 La Iglesia, sacramento de Jesucristo en función del Reino**

158. Como signo de salvación, la comunidad de discípulos misioneros de Jesús está presente en la historia de la humanidad y ha de tener siempre presente que *“no vive para sí, sino para acoger y testimoniar la obra redentora de Cristo. Como instrumento frágil del redentor, se hace presente allí donde no hay luz para conducir a la luz; pero donde hay luz, para celebrarla y cantar con ella...”*<sup>11</sup>.

159. La Iglesia, que existe para evangelizar, reconoce que tiene por misión anunciar el Reino y colaborar en su crecimiento, como germen y comienzo (LG 3, 5, 8), y apunta hacia ese Reino cuando ella misma camina en esa dirección, por ello no sólo evangeliza sino que se evangeliza a sí misma, anhelando su identificación total con el Evangelio que anuncia.

160. Retomando el mensaje más reciente de Evangelii Gaudium, no perdamos de vista que cuando la Iglesia convoca a la tarea evangelizadora, no hace más que indicar a los cristianos el verdadero dinamismo de la realización personal, por ello, nos dice el Papa Francisco, recobremos y acrecentemos el fervor, la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas (cfr. EG 9).

161. La Palabra de Dios que la Iglesia proclama aparece con un dinamismo de salida que Dios quiere provocar en los creyentes: “ve, yo te envío” (Ex 3,10), “a donde quiera que yo te envíe, irás” (Jer 1,7). En esta línea, el Papa Francisco hace unos énfasis que también nosotros hemos de considerar: “...la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia...ya no podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos” (EG 15), “cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos estamos llamados a aceptar esta llamada: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG 20) sin perder de vista que “salir hacia los demás para llegar a las periferias no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido” (EG 46).

162. Mucho ayudará a orientar el rumbo de nuestro Plan diocesano de pastoral el no perder de vista que la nueva evangelización convoca a todos y se realiza fundamentalmente en tres ámbitos: el ámbito de la pastoral ordinaria, para encender los corazones de los fieles que regularmente frecuentan la comunidad; el ámbito de las personas bautizadas que no viven las exigencias del bautismo; finalmente, a quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado (cfr. EG 14).

163. Los cristianos tienen el deber de anunciar a Jesús y colaborar en su Reino sin excluir a nadie, “no como quien impone una nueva obligación, sino como quien comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable, la Iglesia no crece por proselitismo sino «por atracción»” (EG 14). Para el cumplimiento de la misión, no hay que perder de vista que la Iglesia ha de procurar procesos y no solamente atender eventos y en este sentido es importante no olvidar la enseñanza de Aparecida que nos recuerda “que toda evangelización nace de un encuentro personal con Jesucristo y un anuncio kerigmático; que continúa en un proceso discipular, viviendo y participando en la comunidad cristiana, para finalmente poder anunciar con alegría la Buena Nueva del Evangelio”<sup>12</sup>.

---

<sup>11</sup> PGP 135

<sup>12</sup> Cfr. DA 244

### 3.2 La Iglesia, sacramento de Jesucristo desde su condición espiritual e histórica

164. La Iglesia, siendo una sola comunidad de discípulos misioneros de Jesús, integra una doble dimensión: una dimensión espiritual, y por ello invisible; y una dimensión histórica, y por ello sensible. Para expresar esta doble dimensión se emplean tres binomios: se dice que la Iglesia es a la vez *comunidad de vida y organización visible*; o bien, *cuerpo espiritual de Cristo y comunidad configurada con órganos de autoridad*; o más simplemente, *divina y humana*. Destacando la centralidad de Jesucristo, Lumen Gentium N° 1 nos enseña: “Cristo es la luz de los pueblos”; esta es la luz que ha de resplandecer en el rostro de la Iglesia para iluminar a todos los pueblos; semejante al misterio del Verbo encarnado ha de vivir su dimensión espiritual e histórica; su organismo social ha de estar al servicio del Espíritu de Cristo.

#### a. Pueblo de Dios

165. Somos el pueblo llamado al servicio del proyecto de salvación y a la construcción del Reino de Dios. “Sentirnos como Iglesia Pueblo es experimentar la alegría y la grandeza de nuestro bautismo que nos hace hijos en el Hijo y hermanos en esta familia de Dios. En esta nueva época que pregona un individualismo desmedido y que eleva las libertades por encima del bien común, decimos con el Concilio Vaticano II: “Dios ha querido santificar y salvar a los hombres no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo que le confesara en verdad y le sirviera santamente” (GS 32)<sup>13</sup>.

166. Nuestros pueblos conservan un fuerte sentido de pertenencia a una comunidad; sin embargo, la nueva época que vivimos con tendencia al individualismo y la concentración en las grandes y medianas ciudades que nos hace anónimos, nos desafía (cfr. EG 92). “El misterio mismo de la Trinidad nos recuerda que fuimos hechos a imagen de esa comunión divina, por lo cual no podemos realizarnos ni salvarnos solos” (EG 178). “Esta salvación, que realiza Dios y anuncia gozosamente la Iglesia, es para todos, y Dios ha gestado un camino para unirse a cada uno de los seres humanos de todos los tiempos. Ha elegido convocarlos como pueblo y no como seres aislados. Nadie se salva solo, esto es, ni como individuo aislado ni por sus propias fuerzas” (EG 113). “Encerrarse en sí mismo es probar el amargo veneno de la inmanencia, y la humanidad saldrá perdiendo con cada opción egoísta que hagamos” (EG 87). “El Evangelio nos invita siempre a correr el riesgo del encuentro con el rostro del otro, con su presencia física que interpela, con su dolor y sus reclamos, con su alegría que contagia en un constante cuerpo a cuerpo” (EG 88).

167. La aceptación de la categoría teológica, *Iglesia-Pueblo de Dios*, nos ofrece elementos para superar una visión de sociedad desigual donde unos parecen tener más dignidad y gozar de mayor consideración que otros. El Concilio lo deja muy claro “El Pueblo elegido de Dios, es, por tanto, uno: *un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo* (Ef 4, 5) los miembros tienen la misma dignidad por su nuevo nacimiento en Cristo, la misma gracia de hijos, la misma vocación a la perfección” (LG 32).

168. La categoría *Iglesia-Pueblo de Dios*, presentada por la Lumen Gentium antes de los capítulos dedicados a presentar el ministerio jerárquico y las vocaciones particulares, enfatiza que lo común es antes que lo particular; que las distintas vocaciones dentro del pueblo de Dios son distintas formas de ser cristiano y que todos los ministerios tienen sentido solo como servicio a dicha comunidad. “Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados” (EG 120).

---

<sup>13</sup> PGP 177

169. A propósito de los ministerios laicales, no hay que perder de vista lo que ya señala nuestro 5º Sínodo Diocesano en su número 81: “En el esfuerzo de hacer concreta la ministerialidad de la Iglesia podemos proponer nuevos ministerios, posibles de implementar en cualquier comunidad cristiana; su importancia radica no tanto en ser establecidos a través de una institucionalización oficial, a través de rito propio como en el caso de los ministerios laicales, sino en el hecho de ir creando conciencia y praxis ministerial al interior de las comunidades que pueda conducir un día, a la oficialización de esos mismos ministerios o al menos a un cierto modo de un envío oficial”.

#### **b. En comunión y participación**

170. La obra creadora y salvadora de Dios no se realizó de una manera individual sino en una comunidad de vida y amor. La Trinidad, que es comunión de personas divinas, nos ilumina el camino de un Iglesia viva en constante comunión y participación. “La Iglesia es reflejo e imagen de la Trinidad, es un pueblo reunido en la unidad del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo”<sup>14</sup>. “La Iglesia en este misterio encuentra su fundamento y su inspiración, porque la Trinidad no sólo es el misterio central de nuestra fe, sino una fuente inagotable de donde brotan ricas experiencias humanas que nos llevan a vivir la experiencia de Dios en medio de los hermanos”<sup>15</sup>.

171. “La Iglesia, misterio de comunión, Pueblo de Dios al servicio de los hombres, continua a través de los tiempos siendo evangelizada y llevando a todos la Buena Nueva”<sup>16</sup>. Dentro de esta Iglesia comunión, los presbíteros no son individuos yuxtapuestos unos a otros, son partícipes de un sacerdocio único, el de Jesucristo, del cual participa en plenitud el obispo. ¡Qué importante será para seguir avanzando en estas relaciones!

172. “Los laicos son simplemente la inmensa mayoría del Pueblo de Dios. A su servicio está la minoría de los ministros ordenados... Si bien se percibe una mayor participación de muchos en los ministerios laicales, este compromiso no se refleja en la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico... La formación de laicos y la evangelización de los grupos profesionales e intelectuales constituyen un desafío pastoral importante” (EG 102) “... todavía es necesario ampliar los espacios para una presencia femenina más incisiva en la Iglesia” (EG 103).

173. “El Espíritu Santo también enriquece a toda la Iglesia evangelizadora con distintos carismas, se trata de dones para renovar y edificar la Iglesia.. Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad, su capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos” (EG 130). De las categorías eclesiológicas de *Comunión* y *Pueblo de Dios* se deriva para la Iglesia la exigencia de la colegialidad, entendida como la responsabilidad de todos en la gestión de asuntos que a todos afectan.

#### **c. En medio de una realidad cultural**

174. La categoría Iglesia-Pueblo de Dios impulsó la conciencia de que caminamos en el tiempo y en el espacio, como parte de toda la humanidad. La Nueva Evangelización ha de retomar esta línea para comprometerse en la historia, favorecer la inculturación del Evangelio, estar atenta a los signos de

---

<sup>14</sup> cfr. CIC 781

<sup>15</sup> PGP 177

<sup>16</sup> DP 167

los tiempos y, de esta manera, superar visiones y prácticas ingenuas o alienantes. Este Pueblo de Dios se encarna en los pueblos de la tierra, cada uno de los cuales tiene su cultura propia (cfr. EG 115).

175. “No conviene ignorar la tremenda importancia que tiene una cultura marcada por la fe, porque esa cultura evangelizada, más allá de sus límites, tiene muchos más recursos que una mera suma de creyentes frente a los embates del secularismo actual. Una cultura popular evangelizada contiene valores de fe y de solidaridad que pueden provocar el desarrollo de una sociedad más justa y creyente, y posee una sabiduría peculiar que hay que saber reconocer con una mirada agradecida” (EG 68).
176. La Iglesia evangeliza y acompaña a los fieles respetando su identidad cultural, de manera especial a quienes pertenecen a los pueblos originarios, sin violentar sus usos y costumbres de tal manera que los lleve a buscar su trascendencia en Dios, es ahí donde está presente la Semilla del Verbo manifestado en los mitos, ritos y símbolos religiosos, de esta manera, los pueblos indígenas han llegado a comprender a Dios desde sus propios caminos<sup>17</sup>. El encuentro cotidiano y la vivencia de la fe con nuestros pueblos originarios nos hace valorar que “La fe sólo es adecuadamente profesada, entendida, vivida y celebrada, cuando penetra profundamente en el substrato cultural de un pueblo. De este modo, aparece toda la importancia de la cultura para la evangelización... El encuentro de la fe con las culturas las purifica, permite que desarrollen sus virtualidades, las enriquece. Pues todas ellas buscan en última instancia la verdad, que es Cristo” (Jn 14,6)<sup>18</sup>.
177. En el marco de la próxima celebración de los 500 años del Hecho Guadalupano y retomando la pedagogía guadalupana hemos de empeñarnos por procurar una evangelización inculturada también entre los pueblos originarios quienes desde la manifestación de la virgen de han sabido ser protagonistas y corresponsables en la misión evangelizadora de la Iglesia.
178. De tal manera que “con la inculturación de la fe, la Iglesia se enriquece con nuevas expresiones y valores, manifestando y celebrando cada vez mejor el misterio de Cristo, logrando unir más la fe con la vida y contribuyendo así a una catolicidad más plena, no solo geográfica, sino también cultural”<sup>19</sup>. Sin embargo, este patrimonio cultural diocesano se ve confrontado con la cultura actual, que presenta luces y sombras. Debemos considerarla con empatía para entenderla, pero también con una postura crítica para descubrir lo que en ella es fruto de la limitación humana y del pecado.
179. Actualmente “muchos católicos se encuentran desorientados frente a este cambio cultural. Compete a la Iglesia denunciar claramente “estos modelos antropológicos” incompatibles con la naturaleza y dignidad del hombre. Es necesario presentar la persona humana como el centro de toda la vida social y cultural, resultando en ella: la dignidad de ser imagen y semejanza de Dios y la vocación a ser hijos en el Hijo, llamados a compartir su vida por toda la eternidad. Contrarrestar la cultura de muerte con la cultura cristiana de la solidaridad es un imperativo que nos toca a todos y que fue un objetivo constante de la enseñanza social de la Iglesia” (DA 479)<sup>20</sup>.
180. Por otro lado los cristianos, también “con los talentos que han recibido, talentos apropiados, deben ser creativos en sus campos de actuación: en el mundo de la cultura, de la política, de la opinión pública, del arte y de la ciencia”<sup>21</sup> que son patrimonio de la humanidad y riqueza histórica. Estamos llamados a ser propositivos, innovadores y enfrentar con responsabilidad la realidad en que vivimos ya que somos corresponsables para procurar una sociedad más justa, igualitaria, equitativa e inclusiva.

---

<sup>17</sup> Cfr. Fundamentos Teológicos de la Pastoral Indígena, CEM, No. 42,56, 63.

<sup>18</sup> DA 478

<sup>19</sup> DA 479

<sup>20</sup> DA 480

<sup>21</sup> Ibid.

181. En el ámbito de la ecología, el hombre ha perdido la armonía con la naturaleza, esta actitud ha provocado una “cultura de destrucción” que se vive inconscientemente en los diversos momentos de la vida, por ejemplo, la pirotecnia, la tala, los desechables, los ruidos agresivos, los gases tóxicos, los desechos industriales, los proyectos hidroeléctricos y de mineras. “Urge al hombre tener una conciencia de respeto a la ecología, de tal manera que no se muestre indiferente ante el deterioro irracional de nuestro planeta. Hace falta la conciencia de un origen común, de una pertenencia mutua y de un futuro compartido por todos... Se destaca así un gran desafío cultural, espiritual y educativo que supondrá largos procesos de regeneración”<sup>22</sup>.
182. Urge crear conciencia de que Dios le encomendó al hombre el cuidado de la creación y no ser su depredador. “Porque Dios crea con sabiduría, la creación está ordenada y está destinada, dirigida al hombre, imagen de Dios (Gn1, 26), llamado a una relación personal con Dios. La Iglesia ha debido, en repetidas ocasiones, defender la bondad de la creación, comprendida la del mundo material”<sup>23</sup>.

### **La Iglesia, sacramento de Jesucristo con los énfasis propios de nuestro tiempo**

#### **a. Proclamar el valor de la persona y el sentido de sus instituciones**

183. En esta nueva época, en la que se distorsiona la imagen del ser humano, en su empeño evangelizador “la Iglesia está llamada a proclamar que toda persona tiene un valor en sí mismo, independientemente de su condición social, económica, política o religiosa y que por su naturaleza es libre y trascendente, con la capacidad de relacionarse con los demás y con la naturaleza”<sup>24</sup>.
184. De la misma manera, la Iglesia señala con claridad, que solo Dios es dueño de la vida, desde su concepción hasta la muerte natural, y urge que también el Estado, sea garante de todo derecho humano, procurando los medios necesarios para que toda persona se realice en plenitud, “nuestro Señor Jesucristo, en su camino de redención, ha venido para que el hombre tenga vida y la tenga en abundancia” (Jn 10,10)<sup>25</sup>.
185. Así pues, la Iglesia no puede estar ajena a la realidad del hombre de hoy, pues su misión no caduca en el tiempo, sino que va a la par de las realidades que vive la humanidad; la Iglesia está en la sociedad, vive en la sociedad y desempeña su ser y quehacer en la sociedad, de tal manera que la salvación, la esperanza y el amor deben ser las propuestas claras de su misión; la Iglesia debe ser voz en el silencio de la degradación de la dignidad del hombre, verdad en medio de la incertidumbre, alegría en medio de la tristeza, porque la Iglesia es promotora de los caminos de la libertad, la justicia y la verdad.
186. “La coherencia entre fe y vida en el ámbitos político, económico y social exige la formación de la conciencia, que se traduce en un conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia<sup>26</sup>. Por lo tanto, la Iglesia, que ha de ser pobre entre los pobres, da una esperanza en medio de las tristezas y los sufrimientos que el hombre de hoy padece por la marginación por la injusticia, la migración y otros tipos de exclusión que se padecen en la sociedad.

---

<sup>22</sup> LS 202

<sup>23</sup> CIC 299

<sup>24</sup> Cfr. PGP 172

<sup>25</sup> Cfr. Cfr. PGP 173

<sup>26</sup> DA. 505

187. La comunidad política y la Iglesia son independientes y autónomas, cada una en su propio terreno; ambas, sin embargo, aunque por diverso título, están al servicio de la vocación personal y social del hombre. “Este servicio lo realizarán con tanta mayor eficacia, para bien de todos, cuanto mejor cultiven una sana cooperación, habida cuenta de las circunstancias del lugar y tiempo” (GS 76)<sup>27</sup>. Con respeto, pero con firmeza, exhortamos a todos los políticos y hombres de gobierno a tomar en cuenta responsablemente las palabras del Concilio Vaticano II: “Solo Dios es la fuente de vuestra autoridad y el fundamento de nuestras leyes”<sup>28</sup> y, retomando las palabras del Evangelio, recordamos que como punto nuclear de un auténtico gobierno está el ejemplo de Jesús, que no vino hacer servido sino servir y a dar la vida por sus hermanos.
188. “No hay que perder de vista que la Iglesia ha sido una institución creíble ante la opinión pública, confiable en lo que respecta al ámbito de la solidaridad y de la preocupación por los más carenciados. En repetidas ocasiones ha servido de mediadora en favor de la solución de problemas que afectan a la paz, la concordia, la tierra, la defensa de la vida, los derechos humanos y ciudadanos, etc. (EG 65). En la medida en que Jesucristo logre reinar entre nosotros, la vida social será ámbito de fraternidad, de justicia, de paz, de dignidad para todos (cfr. EG 180).

#### **b. Favorecer la solidaridad y la opción por los pobres**

189. “La palabra «solidaridad» está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, dé prioridad a la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos” (EG 188).
190. Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, lejos de una Iglesia seducida y débil ante las ideologías, lejos de una Iglesia indiferente ante los sistemas políticos corruptos e inhumanos; lejos de una Iglesia encerrada en el ámbito individual y sin poder pronunciar su palabra profética en las duras circunstancias actuales, debe llegar a todos, sin excepciones, pero, ¿a quienes debe privilegiar?... No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio (EG 48). “Cada cristiano y cada comunidad están llamados a ser instrumentos de Dios para la liberación y promoción de los pobres” (EG 187), “no se trata de una misión reservada a algunos” (EG 188). “Es un mensaje tan claro, tan directo, tan simple y elocuente que ninguna hermenéutica eclesial tiene el derecho de relativizarlo ¿Para qué complicar lo que es tan simple?, ¿para qué oscurecer lo que es tan claro?” (EG 194).
191. “La belleza misma del Evangelio no siempre puede ser adecuadamente manifestada por nosotros, pero hay un signo que no debe faltar jamás: la opción por los últimos, por aquellos que la sociedad descarta y deshecha” (EG 195). “Por eso [dice el Papa] quiero una Iglesia pobre para los pobres” (EG 198). Sin la opción preferencial por los más pobres, el anuncio del Evangelio corre el riesgo de ser incomprendido o de ahogarse en el mar de las palabras (cfr. EG 199). Así mismo, es indispensable prestar atención para estar cerca de las nuevas formas de pobreza y fragilidad...: los sin techo, los toxico-dependientes, los refugiados, los pueblos indígenas, los ancianos, los que son objeto de las diversas formas de trata de personas (en el taller clandestino, en la red de prostitución, en los niños para mendicidad, en aquel que tiene que trabajar a escondidas), las mujeres que sufren exclusión, maltrato y violencia, los niños por nacer y el conjunto de la creación (cfr. EG 210-215). La Iglesia está llamada a aceptar y asumir la causa de los pobres, como si estuvieran aceptando y asumiendo la

---

<sup>27</sup> DP 1238

<sup>28</sup> CVII Mensaje a la Humanidad, n.2 a los Gobernantes”

propia causa, la causa misma de Cristo. “Todo lo que hiciste a uno de estos mis hermanos, por humildes que sean a mí me lo hiciste” (Mt 25, 40).

192. La Iglesia tiene todo el derecho de usar su palabra profética para criticar y corregir las imágenes falsas de la sociedad incompatibles con la visión cristiana. El compromiso de la Iglesia debe ser como el de Jesucristo, un compromiso con los más necesitados. Su autenticidad y fidelidad al evangelio depende precisamente de este compromiso con los pobres: “El discípulo y misionero de Cristo debe iluminar con la luz del evangelio todos los ámbitos de la vida social. Si muchas de las estructuras actuales generan pobreza, en parte se ha debido a la falta de fidelidad a sus compromisos evangélicos de muchos cristianos con especiales responsabilidades políticas, económicas y culturales”<sup>29</sup>.

### **c. Abrir espacios a los jóvenes**

193. La realidad de la Iglesia de hoy experimenta un vacío que exhibe la ausencia de los jóvenes, podemos hablar de una “Iglesia infantil”, o una “Iglesia adulta”, pero lamentablemente no una Iglesia de jóvenes. Necesitamos retomar reflexiones de los documentos de la Iglesia para redescubrir la importancia que la Iglesia debe tener en la atención a los jóvenes. “La Iglesia ve en la juventud una enorme fuerza renovadora, símbolo de la misma Iglesia. Esto lo hace por vocación y no por táctica, ya que está «llamada a constante renovación de sí misma, o sea, a un incesante rejuvenecimiento» (Juan Pablo II, Alocución Juventud 2: AAS 71 p. 218). El servicio a la juventud realizado con humildad debe hacer cambiar en la Iglesia cualquiera actitud de desconfianza o de incoherencia hacia los jóvenes”<sup>30</sup>.

194. Tenemos como reto acercarnos a los adolescentes y jóvenes ya que la Iglesia tiene una gran riqueza y una gran esperanza en ellos. “Valora la importancia de su presencia y la fuerza de su entusiasmo en estos momentos históricos de la humanidad y de nuestro país. Expresamos nuestro compromiso con cercanía, confianza y diálogo mutuo, para reconocerlos como protagonistas de una transformación social y sujetos de una nueva etapa en la evangelización en nuestras comunidades juveniles, desde un proyecto de vida, orientado hacia su propia santidad”<sup>31</sup>

### **d. Participar en el diálogo que busca la verdad**

195. Ante los criterios humanos equívocos se necesita de una luz que nos guíe a la verdad de Dios Padre, revelada en Jesucristo. El Magisterio de la Iglesia predica al pueblo de Dios la fe que debe ser creída y aplicada a las costumbres. “A él le corresponde también pronunciarse sobre las cuestiones morales que atañen a la ley natural y a la razón”<sup>32</sup>.

196. En el misterio de amor, la Iglesia contribuye en ternura a ejemplo de María, en el papel de una madre que acoge, cuida y vela por la vida de sus hijos alimentándolos en los sacramentos, acompañándolos en la oración y guiándolos en los mandamientos y educándolos a través de su magisterio, a su vez es la gran maestra de la verdad, de la justicia y de la moral, de tal manera que sin ella el hombre caminaría extraviado en el mundo. “Como ya enseñaba San Ambrosio, la madre de Dios es figura de la Iglesia en el orden de la fe, de la caridad y de la perfecta unión con Cristo”<sup>33</sup>.

---

<sup>29</sup> Cfr DA 501

<sup>30</sup> DP 1178

<sup>31</sup> PGP 188

<sup>32</sup> Cfr. CIC 2050

<sup>33</sup> Cfr. LG 63

197. A esta Iglesia, “columna y fundamento de la verdad”,<sup>34</sup> “confió su divino fundador una doble misión, la de engendrar hijos para sí, y la de educarlos y dirigirlos, velando con maternal solicitud por la vida de los individuos y de los pueblos, cuya superior dignidad miro siempre la Iglesia con el máximo respeto y defendió con la mayor vigilancia”<sup>35</sup>.
198. Al mismo tiempo, “la Iglesia tiene que ser el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo pueda sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio” (EG 114), la Iglesia ha de vivir un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre (cfr. EG 24).

### **Conclusión**

199. En los elementos que ahora presentamos retomamos el ejercicio de reflexión que se ha realizado en los diversos niveles de nuestra iglesia angelopolitana, parroquias, decanatos y zonas. Nuestra propuesta de conjunto no minimiza las luces destacadas en aquellos escenarios específicos, sino que las enmarca en el ámbito de nuestra iglesia particular desde donde nos exhortamos a mantener activa nuestra reflexión para discernir lo que el Señor está diciendo a nuestra Iglesia en medio del contexto en el cual peregrinamos. El dinamismo de estas reflexiones y lo que de ellas se deriva nos ha de iluminar e impulsar hoy en nuestro empeño pastoral.

## **TERCERA PARTE**

### **ACTUAMOS COMO DISCÍPULOS MISIONEROS DE JESUCRISTO NUESTRA ESPERANZA**

#### **Introducción**

200. Los agentes de pastoral de la iglesia angelopolitana -obispos, presbíteros, diáconos, religiosos (as) y laicos (as)- nos recordamos una vez más que no basta decir ¡Señor, Señor! para entrar al Reino de los cielos y una vez más nos proponemos relanzar la acción evangelizadora en nuestra iglesia particular.
201. Hemos invitado a todos los agentes de pastoral, en todos los niveles de nuestra iglesia, a detectar los desafíos pastorales que hoy reclaman nuestro compromiso; a discernir las prioridades para que, sin desatender lo urgente, pongamos nuestra atención en lo más importante; a elaborar las líneas de acción por donde han de transitar los proyectos concretos y a detectar las estrategias pertinentes. Ahora, retomando nuestro esfuerzo de discernimiento local, abrimos nuestro horizonte al conjunto de nuestra iglesia particular para marcar las opciones comunes.
202. A la luz de la estructura del Proyecto Global de Pastoral de nuestros obispos en México, en esta tercera parte de nuestro Plan presentamos las ocho prioridades y sus respectivas líneas de acción que han de dar cauce a la nueva etapa evangelizadora para los próximos cinco años en nuestra iglesia particular de Puebla. A manera de declaración general podemos decir que consideramos prioritario impulsar la formación de los discípulos misioneros para procurar una Pastoral inculturada mediante procesos, cuidando especialmente la dimensión social de la evangelización a fin de que en Jesucristo vivamos nuestra dignidad humana con esperanza y alegría, sin desconocer que habitamos una casa común, conscientes de la importancia de la familia y asumiendo el desafío especial que hoy nos plantea la realidad de los jóvenes en la iglesia y en el mundo.

---

<sup>34</sup> 1Tm 3,15

<sup>35</sup> Mater et Magistra n. 1

### **Primera prioridad: La formación de los agentes de pastoral**

203. En continuidad con la opción del Plan diocesano de pastoral 2014–2018, que nos encaminó a la formación de alegres discípulos y misioneros de Jesucristo, y apreciando los frutos conseguidos, consideramos que la primera prioridad que hemos de asumir es la formación integral de los agentes de pastoral para que, conscientes de su vocación y misión e insertos en la realidad actual, asuman su ministerio desde y hacia la experiencia eclesial de Pueblo de Dios.

#### **Líneas de acción:**

- a. Impulsar la evaluación y actualización de los programas de formación de los agentes de pastoral laicos para favorecer una formación integral básica común que les inserte, desde los servicios específicos, en un ministerio de comunión y participación al servicio de las comunidades, porciones del Pueblo de Dios.
- b. Favorecer la conversión pastoral y la formación inicial y permanente de los ministros ordenados para fortalecer su identidad y renovar su entusiasmo misionero que se refleje en un servicio pastoral humilde, humano, responsable, generoso y eficaz.
- c. Crear espacios de encuentro, oración, convivencia, reflexión y planeación entre laicos y ministros ordenados para impulsar una pastoral orgánica o de conjunto desde la corresponsabilidad.
- d. Abrir espacios de dialogo entre los agentes de pastoral y las comunidades, favoreciendo el encuentro entre fe y ciencia, para evaluar y renovar los métodos hacia una nueva etapa evangelizadora.
- e. Integrar a laicos profesionistas en los procesos de formación de los agentes de pastoral para que la acción apostólica de éstos incida en la realidad de las comunidades y contribuya eficazmente en la construcción del Reino.
- f. Fomentar en los agentes de pastoral el uso de los medios de comunicación y la tecnología de la información para hacer presente el Evangelio en medio del mundo globalizado y hacer más cercanos y atractivos los procesos evangelizadores.

### **Segunda Prioridad: Una Pastoral inculturada**

204. Al estilo de Jesús y asumiendo el misterio de su Encarnación, una prioridad que discernimos es impulsar una pastoral inculturada que valore nuestras raíces, purifique nuestras tradiciones y fomente la cultura cristiana en el mundo contemporáneo a la luz del Evangelio.

#### **Líneas de acción:**

- a. Conocer, valorar y difundir la historia y estructura religiosa de nuestras comunidades para que las nuevas generaciones comprendan sus raíces y desde ellas se abran a la Buena Nueva.
- b. Iluminar desde el Evangelio las costumbres y tradiciones culturales de nuestros pueblos para fortalecer la identidad cristiana y evitar influencias negativas que deforman a la persona, imagen y semejanza de Dios.
- c. Discernir los valores de nuestras culturas para reconocer las semillas del Verbo contenidas en ellas y a partir de ellas anunciar el Evangelio.
- d. Incorporar la cultura de nuestros pueblos en los procesos evangelizadores para enriquecer su vida cristiana y avanzar hacia la plenitud del Reino.
- e. Formar a los agentes de pastoral para que acompañen desde el Evangelio las tradiciones religiosas de nuestras comunidades a fin de encaminarlas hacia la madurez en la fe.

### **Tercera prioridad: Una Pastoral que acompaña procesos**

205. Más allá de la realización de eventos, es una prioridad impulsar una evangelización mediante procesos -sistemáticos, integrales y graduales- para que, a partir de un encuentro personal con Cristo, nuestras comunidades sean acompañadas y puedan responder a las necesidades y desafíos actuales de nuestra iglesia diocesana.

#### **Líneas de acción:**

- a. Formar a los agentes de pastoral para que aprendan a acompañar procesos de evangelización en las comunidades, de manera que partiendo del encuentro con Cristo, se favorezca la conversión, se fortalezca la fe y se impulse un mayor compromiso de vida.
- b. Capacitar a los agentes de pastoral en técnicas de planificación pastoral para que nuestros proyectos pastorales respondan eficazmente a las necesidades y desafíos actuales de la diócesis.
- c. Acompañar humana y espiritualmente a los agentes de pastoral, para que, sintiéndose parte activa de la comunidad, crezcan en la opción por Jesús y en el servicio de su Iglesia.
- d. Favorecer la relación entre presbíteros y grupos apostólicos, para que, desde una espiritualidad de comunión y participación, se realicen con mayor eficacia los procesos evangelizadores en la comunidad.
- e. Formar a los agentes de pastoral a la luz del Evangelio, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, para que, cambiando de paradigmas y estrategias, se pase de una pastoral de conservación a una pastoral decididamente misionera.

### **Cuarta prioridad: impulsar la dimensión social de la evangelización**

206. Dada la difícil situación social que vivimos, otra prioridad es impulsar la dimensión social de la evangelización, desde la Doctrina social de la Iglesia, para generar una mayor conciencia social que se manifieste en la búsqueda del bien de la comunidad.

#### **Líneas de acción:**

- a. Propiciar el conocimiento de la Doctrina Social de la Iglesia para que los discípulos y misioneros de Jesús tomen conciencia del compromiso social inherente a su identidad cristiana.
- b. Motivar el compromiso social de los bautizados para que participen en los ámbitos políticos, económicos y educativos.
- c. Impulsar proyectos que hagan eficaz la caridad evangélica en acciones sociales factibles en medio de nuestras comunidades para que se manifieste una Iglesia fraterna y solidaria.

### **Quinta prioridad: Anunciar y construir la dignidad humana**

207. Consideramos prioritario que nuestra iglesia particular anuncie y promueva la dignidad humana, especialmente la de los más vulnerables, haciendo presente la misericordia del Padre.

#### **Líneas de acción:**

- a. Promover proyectos encaminados a favorecer la fraternidad a partir de la fe que profesamos para reconocer a los demás como hermanos con la misma dignidad.
- b. Crear espacios donde las personas tengan la oportunidad de conocer sus derechos fundamentales a fin de poder defender su propia dignidad.
- c. Promover una pastoral que concientice sobre los atropellos que se cometen contra la dignidad humana para enfrentar la indiferencia y la apatía ante tales abusos.
- d. Sensibilizar a la sociedad y a la comunidad de bautizados para que no sean indiferentes ante las más necesidades (enfermos, migrantes, pobres, etc.).
- e. Crear vínculos y realizar trabajos conjuntos con instancias sociales que se empeñan en promover el respeto a la dignidad humana.
- f. Generar recursos y crear espacios para atender a los hermanos más vulnerables, de manera especial a los pobres y migrantes.

### **Sexta prioridad: El cuidado de la casa común**

208. Nuestra época acude a un despertar de la conciencia sobre la responsabilidad de la casa común, como un regalo y una tarea que el Creador pone en las manos del ser humano. La Iglesia está llamada a abanderar procesos educativos y compromisos eficaces en el cuidado y preservación de la obra creada.

#### **Líneas de acción:**

- a. Difundir la encíclica *Laudato si*, para que sea una hoja de ruta en favor del cuidado de la creación testimoniando así la preocupación de la Iglesia ante la crisis ambiental.
- b. Cultivar una espiritualidad ecológica para que se valore, se cuide y se preserve corresponsablemente la casa común.
- c. Favorecer un apartado en el plan parroquial que se ocupe de estrategias ecológicas para suscitar en la comunidad acciones concretas y eficaces en favor de la casa común.
- d. Propiciar proyectos ecológicos sustentables entre Iglesia, autoridades civiles e instituciones no gubernamentales, para que, aportando cada uno la riqueza que tiene, seamos coparticipes en la herencia que dejaremos a las futuras generaciones.

### **Séptima prioridad: La familia formada y formadora en valores humanos y cristianos**

209. Conscientes de la importancia de la familia hacemos una opción prioritaria por una pastoral que acompañe a las familias para que recuperen su misión formadora en valores humanos y cristianos y sean la base para reconstruir el tejido social.

#### **Líneas de acción**

- a. Favorecer espacios de encuentro que ayuden a la formación integral de las familias de manera que se preparen para ser formadoras en valores humanos y cristianos y se conviertan en signos de la presencia de Dios en medio de la iglesia y del mundo.
- b. Favorecer en las comunidades una pastoral familiar más sensible a las realidades temporales para que desde la iglesia doméstica se asuma la dimensión social de la fe.
- c. Fortalecer el modelo de la familia integrada por papás e hijos, como proyecto de Dios, respetando la complementación de género y la valoración de una auténtica educación sexual, para ser comunidades de crecimiento en la fe y testigos alegres del perdón y la esperanza.
- d. Impulsar una pastoral de inclusión a las diversas expresiones de familia: madres y padres solteros, unión libre, divorciados vueltos a casar, para hacerlos también participes en la vivencia de Iglesia como administradores de la salvación.
- e. Favorecer la capacitación de los integrantes de las familias en lo administrativo, para beneficiar la economía del hogar que incida en las relaciones justas de las comunidades.

### **Octava prioridad: Adolescentes y jóvenes, protagonistas de la transformación social y eclesial**

210. Queremos expresar nuestro compromiso con cercanía, confianza y diálogo mutuo para reconocer a los adolescentes y jóvenes como protagonistas de una transformación social y sujetos de una nueva etapa evangelizadora en nuestras comunidades (cfr. PGP 188).

#### **Líneas de acción:**

- a. Promover en nuestras parroquias iniciativas de educación y desarrollo humano integral de los adolescentes y jóvenes para que asuman su protagonismo en la vida social y eclesial.
- b. Desarrollar proyectos innovadores para interactuar con los adolescentes y jóvenes desde sus respectivos sectores sociales, campesinos, indígenas, estudiantil, obrero, migrante, urbano, etc., para acompañarlos en su proyecto de vida.
- c. Favorecer la participación de los adolescentes y jóvenes en iniciativas de evangelización utilizando las nuevas tecnologías y las redes sociales para hacer llegar el Evangelio a otros adolescentes y jóvenes que conviven en estos ambientes digitales.
- d. Impulsar proyectos pastorales encaminados a acompañar a los adolescentes y jóvenes en riesgo de violencia, narcotráfico, prostitución, etc., para que encuentren espacios de acogida cordial y de discernimiento.